

BREVE GUÍA PRÁCTICA DE TRADUCCIÓN DIRECTA AL ESPAÑOL

**Creada para los traductores voluntarios de
organizaciones sin ánimo de lucro**

Mariana Orozco-Jutorán.

Grupo de investigación TRAFIL (Traducir y Acercar Filosofías
Lejanas) <http://grupsderecerca.uab.cat/trafil/es>

Departamento de Traducción e Interpretación.

Universitat Autònoma de Barcelona, 2008.

BREVE GUÍA PRÁCTICA DE TRADUCCIÓN DIRECTA AL ESPAÑOL

Índice

Introducción.....	pág. 2
Capítulo “0”: cuestionario.....	pág. 4
Capítulo 1: La traducción es un acto de comunicación y un proceso mental.	pág. 6
Capítulo 2: el contexto, el registro, el tono...o los conocimientos “pasivos”	pág. 11
Capítulo 3: la unidad de traducción	pág. 13
Capítulo 4: las etapas del proceso de traducción	pág. 16
Capítulo 5: la fidelidad	pág. 22
Capítulo 6: fuentes de información	pág. 25
Capítulo 7: comentario del cuestionario inicial	pág. 28
Apéndice I: breve glosario de términos básicos sobre traducción	pág. 32
Apéndice II: cuadros contrastivos para traductores del inglés al español ...	pág. 34

INTRODUCCIÓN

Me gustaría comenzar esta pequeña “guía práctica” con una breve advertencia al lector. No he tratado de realizar una guía que sustituya en ningún caso a un curso de formación en traducción, es decir que no se trata de un manual para aprender a traducir que permita profundizar en esta disciplina, sino simplemente sentar las bases y permitir al lector que realice algunas reflexiones que sin duda le harán plantearse la traducción de modo diferente al habitual.

Esta guía nace de una necesidad concreta y no es otra que proveer a los traductores del ámbito budista, que en su mayoría no tienen formación como tales y ejercen como voluntarios, de una base teórica con el fin de que puedan incorporar a su labor de traducción una visión distinta que enriquezca los textos “meta” o textos traducidos. De hecho, la guía es completamente práctica, pero tras este pragmatismo subyace siempre una teoría, aunque no explicitemos los nombres de los autores, las escuelas teóricas a las que pertenecen, ni las obras en que se basan. Para utilizar términos del mercado de trabajo actual, se diría que se trata de “dar un valor añadido al producto final” que ofrecen los traductores de este ámbito.

Por otro lado, me gustaría explicar que los ejercicios que constan en esta guía proceden de los que utilizo habitualmente en mis clases de traducción en la universidad, y al tratarse de ejercicios que tienen lugar en un aula, con la posibilidad de interactuar (el habitual diálogo alumno-profesor) en ocasiones es difícil encontrar el tono adecuado para ponerlos por escrito. Por consiguiente, pediría al lector un esfuerzo de imaginación para que cuando yo realice preguntas (en forma de “tú”, espero que me permitan tutearles) se sitúe mentalmente en ese escenario del aula universitaria e intente responder espontáneamente y, si es posible, por escrito, para que después no tenga dudas sobre qué había dicho (en realidad, pensado) ya que después vendrán una serie de reflexiones sobre las posibles respuestas y es muy fácil no recordar con exactitud qué palabras habíamos pensado.

Los ejercicios y los ejemplos están basados en la combinación lingüística inglés-castellano por la sencilla razón de que esas son las lenguas con que trabajo y por lo tanto en las que me es más fácil buscar ejemplos, si bien hay una pequeña excepción en el apéndice I (Breve glosario de términos básicos sobre traducción) donde se dan algunos ejemplos relacionados con el tibetano, etc. Por cierto, recomiendo leer dicho glosario antes de empezar a leer la guía si no se está familiarizado con los términos que se suelen emplear en traducción, como “traducción directa” o “texto meta”.

Un último apunte respecto a los ejercicios que siguen: puede parecer que estén fragmentados, es decir, que no se vea claramente la relación de un ejercicio concreto con el acto traductor en sí, y esto tiene una explicación muy sencilla. La traducción es un saber operativo, es decir, que no es un “saber algo” (declarativo) que se puede estudiar o memorizar, sino un “saber cómo hacer algo”, igual que conducir un coche. Yo uso con frecuencia la metáfora del coche porque funciona muy bien: imaginemos que nunca hemos conducido un coche y de pronto nos sientan en el asiento del conductor y nos dicen que para conducir bien debemos tener en cuenta los espejos (los tres, que hay que ir mirando sistemáticamente cada vez que giras, adelantas, frenas, etc.) los cambios de marcha (además de pisar simultáneamente el embrague hay que decidir cuál es la marcha adecuada en cada situación según la velocidad y las revoluciones) el volante, los pedales del freno y acelerador, las luces intermitentes si giramos o frenamos de forma brusca, las de posición/cortas/largas/de niebla (según la luz exterior y el clima, claro), los limpiaparabrisas si llueve, y aún así debemos prestar una gran atención visual a la calle/carretera que tenemos delante, a las señales de tráfico y carteles indicadores, a

los semáforos y a los laterales por si aparece algún peatón que cruza por donde no debe, un coche/moto que hace una maniobra brusca, etc.

Dicho así, parece imposible poder controlarlo todo. Y sin embargo, con la experiencia, no solamente hacemos todo eso sino que mientras tanto hablamos con quien va sentado a nuestro lado, miramos el nombre de la calle o el número de un portal...

Pues traducir es lo mismo, aunque con un problemilla añadido: tenemos vicios adquiridos antes de empezar porque ya utilizamos previamente casi todas las habilidades y destrezas implicadas en el acto de traducción (aunque con fines distintos). Volviendo a nuestra metáfora del coche, es como si hubiéramos conducido siempre *karts* de carreras (que solo tienen dos pedales y van por circuitos cerrados y artificiales, donde no hay señales, ni peatones inoportunos, ni espejos, etc.) y ahora tuviéramos que aprender a conducir un coche “normal”: tendríamos que “desaprender” parte de lo aprendido para poder conducir bien.

Si comento todos los requisitos de una buena traducción juntos, sólo conseguiré agobiar al lector, de modo que prefiero ir presentando y haciendo ejercicios de cada elemento por separado (primero los espejos, luego las luces, después las señales de tráfico...) si bien a fin de cuentas el traductor debe unirlos todos y, con la práctica, automatizarlos bien (muchos de los procesos, como se verá, están automatizados, pero no de la forma en que es útil que estén automatizados para traducir bien).

Por último, espero que la guía sea útil para el propósito al que va dirigida, pero deseo dejar claro que se trata de un humilde ejercicio de reflexión “compartida”, sin pretensiones de ningún tipo, y por supuesto pido disculpas por cualquier inexactitud o error que contenga, que debe achacarse únicamente a la autora. También pido disculpas al lector/a si a veces lo trato de forma inadecuada, estoy tan acostumbrada a tener alumnos de 18 o 20 años delante que sin querer me los imagino (y me dirijo a ustedes como si fueran ellos) Espero que esto no les moleste, lo hago con la mejor intención para que funcione el ejercicio improvisado que vamos a emprender juntos.



Capítulo “0”: CUESTIONARIO

Para empezar un curso de traducción, lo normal es conocerse mutuamente, hablar de qué conocimientos se tienen de la traducción, las expectativas respecto a lo que se quiere aprender, etc. En este caso, es evidente que no podemos hacerlo así, por lo tanto, propongo una opción que puede resultar algo incómoda, pero funcionará a buen seguro.

Se trata de que empieces rellenando un cuestionario y, una vez completamente rellenado, lo guardes para usarlo más adelante, cuando yo te lo pida. Para que este ejercicio funcione es muy importante que contestes al cuestionario de forma espontánea y sincera, sin consultar ni esta guía ni ninguna otra obra (de hecho, nadie más que tú va a ver las respuestas al cuestionario) y, por supuesto, sin añadir nada durante los ejercicios posteriores.

CUESTIONARIO SOBRE TRADUCCIÓN

1. ¿Qué es para ti la traducción? Defínela en una frase.
.....
.....
.....
2. ¿Qué conocimientos debe poseer un buen traductor? Enumera los que consideres más importantes.
.....
.....
.....
.....
3. ¿De qué herramientas puede ayudarse el traductor a la hora de traducir? Indica todas las que conozcas:
.....
.....
.....
4. Indica todas las variedades de traducción que puede desempeñar un traductor profesional:
.....
.....
.....
.....
5. Si te encuentras con una expresión en inglés de la que desconoces el significado, ¿qué haces primero? Ordena las siguientes opciones, poniendo un 1 al lado de lo que harías primero y un 3 al lado de lo que harías como último recurso.
.....consultar el diccionario bilingüe
.....intentar sacar el sentido de la palabra por el contexto
.....consultar el diccionario monolingüe inglés
6. Si al traducir encuentras una unidad que comprendes en inglés pero tu traducción no la expresa con suficiente claridad o exactitud, ¿qué haces primero para encontrar la equivalencia correcta? Ordena las siguientes opciones, poniendo un 1 al lado de lo que harías primero y un 3 al lado de lo que harías como último recurso.
.....consultar el diccionario bilingüe
.....intentar expresar la misma idea de diversas maneras en español
.....consultar el diccionario monolingüe español
7. Cuando se traduce un texto se considera como unidad de partida:
 - a. la palabra
 - b. la frase
 - c. otra:

8. Subraya los elementos que crees que intervienen en una traducción:

cliente	autor original	lector final.
época del texto original.	medio sociocultural de llegada.	
época de la traducción.	lector original.	función del texto original.
función de la traducción.	medio sociocultural de partida.	

9. Los principales problemas que se encuentran a la hora de traducir son de vocabulario

V
F

10. Tu traducción de un contrato de compraventa de la empresa británica "WHL Inc." sería diferente para un bufete de abogados que quiere presentarlo como prueba en un juicio que para una empresa española, filial de "WHL Inc." que lo necesita para firmar acuerdos con otras empresas españolas.

V
F

11. Todo traductor ha de ser capaz de traducir con la misma eficiencia hacia su lengua materna y hacia su primera lengua extranjera.

V
F

12. Un buen traductor ha de ser capaz de traducir con la misma eficiencia todo tipo de texto

V
F

13. Cuando un traductor lee el texto que va a traducir, lo hace igual que lo haría cualquier lector.

V
F

14. El diccionario bilingüe es la principal herramienta para encontrar la equivalencia adecuada en la lengua de llegada.

V
F



Capítulo 1: LA TRADUCCIÓN ES UN ACTO DE COMUNICACIÓN Y UN PROCESO MENTAL.

Ahora que ya has rellenado el cuestionario, te voy a pedir que leas un artículo que publicó la revista en línea de la sección de información de la cadena británica BBC. Se trata de que lo vayas relacionando con lo que piensas de la traducción. Si estuviéramos frente a frente te pediría que comentases el artículo (crees que tiene razón o no, ya lo sabías, crees que exagera, o por el contrario, que se queda corto...) pero como no me lo puedes comentar de palabra, te pido que hagas una breve reflexión mental, para que cuando yo comente mi punto de vista puedas contrastarlo (no porque el mío sea el "correcto", sino para que se produzca el "diálogo mental" necesario).

BBC NEWS | Magazine | Getting lost in the translation

Getting lost in the translation

Dot.life - where technology meets life, every Monday

By Brendan O'Neill

Relying on online translation tools can be a risky business, especially if you expect too much of it. For the time being, might translation be something best left to the humans?

Earlier this month the small German town of Homberg-an-der-Efze, north of Frankfurt, had to pulp an entire print run of its English-language tourism brochure - after officials used an internet translating tool to translate the German text.

According to one report, the brochure was "rendered meaningless" by the online tool. Tourists were promised "casual value", the literal translation of the German word for "leisure potential", at venues such as the "free bath" - better known as an "open-air swimming pool".

Martin Wagner, mayor of Homberg-an-der-Efze, admits that the town made a "blunder". As a result of officials trying to save money by getting the internet to do a translator's job, a total of 7500 brochures had to be binned.

This story highlights some of the pitfalls of translating online. There are many instant translation tools on the web - but they are best used for individual words and short phrases, rather than for brochures, books or anything complex.

Confused

For example, one of the joys of the web is that it grants you access to an array of foreign news sources. Yet if you were to use a translation tool to try to make sense of such reports, you could end up with a rather skewed and surreal view of the world.

A recent report in the French daily Le Monde dealt with Tony Blair's determination to remain as British prime minister, despite the post-Iraq and Hutton controversies. When the French text was run through an online instant translation service, it

ended up more confusing than convincing. "With listening to it", Le Monde reportedly reported, "in the event of victory Tony Blair intends to remain with the capacity until the term of the legislature...."

Even the most subtle computer program doesn't think - and you need to be able to think in order to translate.
Sabine Reul

The German newspaper Die Zeit recently ran a piece on America's efforts to sell the "Roadmap to Peace" to Israelis and Palestinians. According to another translation tool, Die Zeit's report said: "The US-government makes bent previously a large around Israel and the occupied zones, although both Powell and Rumsfeld in that sewed East delayed have itself." That sounds more like Double Dutch than English.

'Deprived visit!'

ABC, one of Spain's leading newspapers, reported on Spanish prime minister Jose Maria Aznar's meeting with Tony Blair at Chequers. The text of the report, when put through the works, reveals that: "The official description of the encounter is 'deprived visit', but Spanish governmental sources confirmed that the main boarded subjects were the process of European integration and, like no, the every day more delicate situation in Iraq and Near East."

Why is foreign text "rendered meaningless" in this way, when passed through an online translation tool? According to Sabine Reul, who runs the Frankfurt-based translation company Textburo Reul, translation tools have limited uses - and problems arise when web users expect too much from them.

"A translation tool works for some things," says Reul. "Say a British company wants to order a box of screws from a German supplier. A sentence like 'We need one box of a certain type of screw' is something that a machine could translate reasonably accurately - though primitively."

Yet when it comes to translating blocks of text - words and sentences that convey thoughts and sentiments - online tools are bound to fail, she adds.

"Beyond simple sentences, the online process simply doesn't work because machines don't understand grammar and semantics, never mind idiom and style."

"Language is not a system of signs in the mechanical sense of the word", says Reul. "It is a living medium that is used to convey thought. And that is where machines fail. Human input is indispensable as long as computers cannot think."

Reul and other translators look forward to the day when clever computers might help to ease their workload - but that time has not arrived yet.

"It would be nice if computers could do the job. And certainly the quest for machine translation has prompted a lot of linguistic research that may prove valuable in unforeseen ways. But experience to date confirms that even the most subtle computer program doesn't think - and you need to be able to think in order to translate."

Until the dawn of thinking computers, online translation tools are best reserved for words, basic sentences and useful holiday phrases. For tourism brochures, newspaper reports and the rest, you will have to rely on some old-fashioned "human input".

Story from BBC NEWS:

<http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/1/hi/magazine/3186936.stm>

Published: 2003/10/13 13:43:23 GMT

© BBC MMVI

COMENTARIO DEL ARTÍCULO DE LA BBC

Es algo bastante sabido ya que los ordenadores (o mejor dicho, los programas de traducción automática) no pueden hacer el trabajo de un traductor, y a las razones que se apuntan en este artículo (que los ordenadores no "saben" gramática, semántica, modismos o estilo, aunque esto no es del todo cierto¹) vamos a añadir otras que no se

¹ Hoy en día la lingüística computacional ha evolucionado mucho, de modo que sí que existen programas de ordenador, como las ontologías lingüísticas del inglés o del español (han introducido para un idioma concreto todas las posibles combinaciones de un verbo con diferentes complementos, por ejemplo) que recogen todos los datos necesarios para que el ordenador pueda formar frases correctas y con sentido, lo cual supone que el ordenador pueda "controlar" con bastante precisión la semántica, y esto incluye también los modismos o expresiones más comunes. Entre estos programas y los especializados en compilaciones de textos analizados desde todos los puntos de vista (las llamadas herramientas de corpus), el llamado lenguaje artificial puede seguir perfectamente las principales normas gramaticales. Lo único que no ha llegado aún es el estilo, entre otras cosas porque en muchas ocasiones es cuestión de gustos, y ya se sabe que sobre gustos no hay nada escrito...

comentan, quizás porque el autor las considera implícitas en el acto de “pensar”. Por ejemplo, para traducir es primordial tener en cuenta el **contexto**, porque de ello dependerá en gran parte la elección léxica que hagamos, además de otros factores que veremos en el segundo capítulo. Pongamos un ejemplo. Si nos preguntan cómo traduciríamos la palabra “*cheese*” del inglés, supongo que responderíamos sin dudar “queso”, y el ordenador haría lo mismo. Bien, ahora pensemos, ¿se nos ocurre alguna otra forma de traducir “*cheese*” que no sea “queso”?



Quizás así, a bote pronto, no. Pero si propongo un contexto diferente... “unos amigos van a hacer una foto, y el que tiene la cámara les dice a los demás, ‘*say cheese*’” seguro que ahora tenemos más ideas, como “patata”, o “mirad al pajarito”. Quizás este ejemplo pueda parecer muy rebuscado (aunque no lo es, suelen aparecer palabras o términos que en otro contexto se traducirían de forma distinta), pero si pensamos en cómo decimos una misma cosa en distintas situaciones (ante gente desconocida, entre amigos, en el trabajo, con la familia) solemos variar de registro y hacemos otra elección léxica, es decir que el contexto o situación de comunicación en que se da el mensaje es algo básico para obtener naturalidad en un texto. Justamente de eso, **naturalidad**, es de lo que suelen adolecer los textos creados o traducidos por un programa de ordenador.

Otro factor que el ordenador no puede tener en cuenta es la **intertextualidad** (referencias a otros textos, ya conocidos por el lector, dentro del texto original) que a veces no consiste únicamente en nombrar el texto al que se refiere (títulos de libros o películas, que se pueden buscar a través de páginas web especializadas para ver si ya están traducidos) sino que hay una referencia tácita que se debe tener en cuenta. Por ejemplo, imaginemos un texto donde hablan de la fascinación de los niños por los personajes fantásticos a lo largo de la historia (imaginemos que el texto es en inglés y debemos traducirlo al castellano) y aparece la siguiente frase: “*The times when Ernie and Bert entertained children are gone, and now something much more sophisticated such as Harry Potter is needed to keep their attention...*”.

Cualquier programa de ordenador (y más de una persona) dejaría los nombres igual, porque de todos es sabido que los nombres propios no se traducen... pero en este caso, hay que darse cuenta de que existe en este fragmento una referencia intertextual a un texto (en este caso, es toda una serie de televisión, *Sesame Street* o *Barrio Sésamo*) en el que sí que se tradujeron los nombres en su día. Si lo que buscamos es que nuestro lector, que lee en castellano, tenga una reacción lo más parecida posible a la del lector original (que lee el texto en inglés) debemos traducir esos nombres por sus equivalentes, porque a buen seguro que no conocen a “Ernie y Bert”, pero sí a “Epi y Blas”. Para encontrar esta equivalencia, el traductor debe conocer o intuir que se está hablando de personajes concretos (en este caso, basta con introducir “*Sesame Street*” o “*Ernie and Bert*” en el Google para encontrar la solución) pero para ello debe conocer la cultura del texto original. Y esto nos lleva a otro punto importante que el ordenador nunca podrá abarcar: las **diferencias culturales**.

Aparte de realidades culturales distintas, en las que todo el mundo puede pensar (por ejemplo, los “*christmas crackers*” ingleses, que aquí no existen) hay diferencias mucho más sutiles, como por ejemplo un “*summer camp*”, que algunos traducirían alegremente por “campamento de verano” y que quizás en algunos contextos funcione, pero no en otros donde se especifique que los niños van a comprar al quiosco del *summer camp* o que pasean por las instalaciones del recinto (porque el concepto de un lector español de

‘campamento de verano’ incluye tiendas de campaña o como mucho una casa de colonias, pero en ningún caso algo tan sofisticado como los *summer camps* estadounidenses, que cuentan con edificios separados y con todo tipo de instalaciones).

Otro punto que el ordenador no llegará a solucionar de modo adecuado son los **campos semánticos** que divergen entre idiomas. Por ejemplo, en el campo semántico de “*breakfast*” en inglés hay palabras como “*scrambled eggs, bacon, sausages and tomato*”, mientras que en el campo semántico de “desayuno” no están estos términos (ni estos conceptos o ideas) pero en cambio hay otros distintos (cruasán, ensaimada, galletas, café con leche...) y quizás algunos que aparecen en los dos casos (por ejemplo, tostadas). Esto parece no tener importancia, pero cuando veamos el concepto de coherencia textual, le otorgaremos su justo valor.

¿Por qué ocurre todo esto? El problema básico del programa de ordenador es que cuenta con una serie de reglas básicas inflexibles (recordemos el ejemplo: *cheese* = queso) y por eso mismo, si nosotros nos comportamos igual que los ordenadores, es decir, nos autolimitamos a las reglas inflexibles que constan ya “por defecto” en nuestro cerebro, resulta que nuestras traducciones son claramente mejorables y, en ocasiones, casi incomprensibles para nuestro lector.

Evidentemente, nosotros elegimos las equivalencias ya “prefijadas” en nuestro cerebro por razones bien distintas a las del ordenador (que no tiene más información); por ejemplo, muchos de nosotros hemos aprendido el idioma extranjero identificando palabras con palabras (*cheese* = queso) y nuestro cerebro ha “anotado” estas equivalencias, de modo que, como en cualquier otro proceso mental, intenta ahorrar energía y utilizar el camino más corto; por consiguiente, si para “*cheese*” tiene “queso”, ¿por qué va a molestarse en buscar otra opción?

En el ejemplo de *cheese* nuestro cerebro acabaría buscando otra opción porque es evidente que el mensaje no funciona, pero si en vez de esto buscamos algo más sutil, como en el ejemplo de “*summer camp*”, entonces no ve la necesidad de buscar el equivalente “idóneo” a no ser que haya realizado una reflexión previa como la que estamos haciendo y se haya “reprogramado” para no aceptar sistemáticamente el camino más corto.

En otras ocasiones actuamos como un ordenador, poniendo un equivalente inadecuado, porque pensamos que así estamos siendo más “fieles” al autor del texto original (este tema lo discutiremos más adelante) cosa que no sólo no es cierta sino que funciona exactamente al revés, porque hacemos un flaco favor al autor si, con el “prejuicio” de serle fiel, acabamos produciendo un mensaje que el lector no entiende.

En fin, sea por la razón que sea, el caso es que en ocasiones nos comportamos como ordenadores programados que solamente tienen en cuenta las palabras, quizás las frases (el nivel oracional) y pocas, muy pocas veces, nos ponemos en la piel del lector que va a leer nuestra traducción, que a fin de cuentas es la razón de que traduzcamos.

En el título del capítulo consta que la traducción es un **acto de comunicación**, algo que es bien sabido pero que conviene recordar, porque el traductor no debe olvidar en ningún momento mientras traduce que su traducción (a la que llamamos texto meta o TM) tiene un objetivo o una **función**, porque ningún texto se traduce porque sí, siempre hay un interés detrás, alguien (que suele ser el cliente, el que encarga la traducción) que quiere que un lector de la lengua meta pueda entender el mensaje que contiene un texto escrito en una lengua y una cultura que dicho lector desconoce en mayor o menor medida.

Esto puede parecer una obviedad, pero a menudo olvidamos para qué se traduce ese texto y quién va a leerlo. Un mismo texto puede ser traducido de forma distinta según quién sea el receptor del texto (por ejemplo, una misma obra de Shakespeare traducida

para un público infantil, para ser representada en escena o para un público erudito, como estudiantes de filología inglesa, recibiría tres traducciones bien diferentes). Del mismo modo, el momento histórico puede hacer variar la traducción; por ejemplo, seguro que los discursos de Hitler no se tradujeron igual en su día, cuando él los pronunció y los tradujeron para hacer propaganda de sus ideas en otras lenguas y culturas, de lo que se traducirían hoy, con una perspectiva histórica bien distinta; incluso una misma palabra adquiere connotaciones distintas según el momento histórico: es el caso actual, en castellano, de “género”, que ahora tiene una carga de denuncia social que no tenía hace diez años, gracias al uso reiterado en los medios de comunicación –entre otros- de términos como ‘violencia de género’, ‘discriminación de género’, etc. y esto implica que un mismo término sea traducido de forma distinta según en qué momento.

Muchas de las dudas que surgen durante la traducción (¿elijo esta palabra o esta otra?, ¿se entenderá esto?) se pueden solucionar haciendo un ejercicio de empatía con **el lector “potencial” del TM**, metiéndose en su piel. Pero para ello es indispensable haberse planteado previamente quién es ese lector potencial, qué características tiene (grupo de edad, intereses, nivel cultural, nivel de conocimiento sobre el tema que trata el texto, etc.) e incluso imaginarlo; en el ejemplo de Shakespeare, el primer traductor imaginaría a un niño/a que conozca, el segundo a un actor/actriz, y el tercero a un estudiante universitario de unos 20 años. Es cierto que después puede que el TM caiga en manos de alguien que no reúne esas características “ideales”, pero sólo escribiendo para ese lector imaginario y teniéndolo presente en todo momento lograremos una traducción sin fisuras internas y coherente desde el punto de vista del criterio de traducción, una cualidad que por regla general se percibe únicamente cuando falta.



Capítulo 2: EL CONTEXTO, EL REGISTRO, EL TONO...O LOS CONOCIMIENTOS “PASIVOS”

Ha llegado el momento de hacer un ejercicio práctico. En el siguiente cuadro hay una serie de expresiones.

I'm most obliged	Please, convey our thanks to...
Thanks a lot	We should like to acknowledge our thanks to....
Many thanks	And, in conclusion, a word of thanks to.....
I can never repay you	Finally, I should like to express my gratitude to....
I'm extremely grateful	It was most kind of you to.....
How (very) kind!	I would like you to know how grateful I am for...
You shouldn't have...!	What a lovely surprise!
Ta	

Si las lees verás que todas tienen algo en común: todas expresan el mismo mensaje (gracias). Pero entonces, ¿por qué hay tantas? Si nos fijamos mejor, vemos que las que aparecen en la columna derecha son más propias del modo escrito (lo cual no implica que no se puedan decir, claro), mientras que las de la columna izquierda es más fácil escucharlas en el lenguaje oral.

Lógicamente, las de la columna izquierda son más coloquiales (porque solemos hablar en un registro más cercano al interlocutor) mientras que las de la columna derecha pertenecen a un registro más formal (que suele dominar el modo escrito, a no ser que escribamos intentando simular un diálogo o reflejar el lenguaje oral).

Si nos preguntamos por qué existen tantas maneras de decir una misma cosa, llegaremos a la conclusión de que según el contexto, es decir, la situación de comunicación en que se emita un mensaje, éste puede adquirir muchas formas distintas. Y de ahí surge el ejercicio que proponemos. Se trata de buscar, para dos de las expresiones de la columna derecha y para dos de la columna izquierda, un contexto concreto en que puedan tener lugar. El contexto se debe especificar al máximo, estableciendo los rasgos de los interlocutores, su relación o parentesco, el medio de comunicación, la situación, etc. Por ejemplo, “*Many thanks*”: mi mejor amiga (las dos tenemos 20 años), que sabe que me gusta mucho un grupo de música, me regala entradas para un concierto, y yo le digo “*Many thanks*”.

Una vez buscado el contexto, debemos preguntarnos qué dirían esos mismos interlocutores en ese mismo contexto en español, y anotar esa equivalencia. Es evidente que, para el ejemplo de “*Many thanks*”, podríamos decir simplemente “gracias” o “muchas gracias”, pero se trata justamente de conseguir no utilizar la palabra “gracias” ni ningún derivado (verbo agradecer, agradecimiento, agradecido/a...). La solución en nuestro ejemplo podría ser “Genial” o “Qué guay” o “Te has pasado”...

Ahora haz el ejercicio (escoge cuatro expresiones del cuadro, dos de cada columna, busca el contexto y después piensa en qué podría decirse o escribirse en esa misma situación en español, sin usar “gracias” ni derivados) y después sigue leyendo.



Puede que al principio te haya costado, porque estamos muy acostumbrados a utilizar una sola expresión (normalmente, la primera que nos viene a la mente, que suele ser además la que más se parece a la forma inglesa o la que nuestro cerebro ha catalogado como “equivalente”, recordemos, *cheese* = queso, *thanks* = gracias).

De hecho, si en vez de plantear el ejercicio como lo he planteado simplemente te hubiera pedido que tradujeras ese cuadro, probablemente habrías utilizado la palabra gracias o sus derivados en casi todas las expresiones. Y esto sirve justamente para que te hagas consciente de la gran cantidad de vocabulario, expresiones y conocimientos lingüísticos que tenemos en la “trastienda” y que no utilizamos porque nos quedamos con la primera idea que nos viene a la cabeza (que en este caso sería “gracias”).

Si actuamos así, estamos empobreciendo de manera espectacular la lengua traducida, porque nunca aparecerán expresiones como “Dios te lo pague”, “qué gran idea has tenido”, “quedo en deuda con usted”, “me ha hecho muy feliz”, “te debo una”, “qué bien me has hecho sentir”, etc. y la función de este ejercicio es justamente advertir que debemos hacer un esfuerzo para cambiar el sistema habitual de funcionamiento de nuestra cabeza, y conseguir que esa gran cantidad de conocimiento “pasivo” que se suele quedar en el tintero, pase al papel. Después, como es lógico, sopesaremos las opciones y decidiremos cuál es la más adecuada según todos los factores que afectan a la traducción concreta que estamos realizando. No es que vayamos a poner la más extraña o la más ocurrente, se trata simplemente de que nos demos cuenta del gran potencial oculto que solemos desperdiciar.

Otra conclusión a la que nos lleva este ejercicio es que, si hubiésemos traducido las expresiones sin tener en cuenta el contexto, probablemente también hubiésemos puesto muchos “gracias”, y eso, en muchos casos, no hubiese sonado tan natural como las expresiones que hemos propuesto en el ejercicio. Porque al imaginar el contexto, lo que estamos haciendo es meternos en la piel del lector (o, en este caso, del autor) y darnos cuenta de cuáles son sus expectativas en esas circunstancias. Por ejemplo, imaginemos que el contexto que hemos elegido para la expresión “*Finally, I should like to express my gratitude to...*” es una carta de despedida que escribe una persona de unos cuarenta años que deja la empresa en la que ha trabajado 15 años y donde ha escalado puestos hasta ser un alto ejecutivo; automáticamente, con todos estos datos en mente, nos sale el registro adecuado (estándar pero rozando lo formal), el tono adecuado (cercanía pero ligera distancia de superioridad) y no la traduciríamos por “finalmente, me gustaría expresar mi gratitud...” que aunque se entiende, no suena natural porque está calcado del inglés, sino, por ejemplo, por “no querría terminar sin expresar [a todos mis colaboradores] la inestimable ayuda [que me han prestado durante todos estos años]...”. Lo que he puesto entre corchetes lo añado yo, pero es bastante indicativo de que, cuando consigues que el mensaje salga con naturalidad, automáticamente adquiere la forma sintáctica adecuada, y rara vez es la misma que tenía el original en inglés, simplemente porque en castellano tenemos otros mecanismos de construcción de frases, por eso lo que se nos ocurre originalmente cuando escribimos no suele seguir el orden que sigue otro idioma.

Si se puede observar la poca o la gran naturalidad (el registro, el tono, la sintaxis, la adecuación a las características de los interlocutores, etc.) en una simple frase como la del ejemplo anterior, imaginemos las posibles consecuencias de este hecho en la traducción de un texto completo, con su complejidad... es decir que para traducir es absolutamente imprescindible tener en cuenta el contexto y situarse mentalmente en él para poder emitir un mensaje que suene natural en esas circunstancias.



Capítulo 3: LA UNIDAD DE TRADUCCIÓN

Cuando preguntamos cuál es el principal escollo a la hora de traducir, la respuesta suele ser, en primera o segunda opción, “las palabras” (claro que esto se puede expresar también diciendo “el vocabulario”, “la terminología”, etc.). Que los términos representen un problema, cuando no se entienden o no se sabe cómo reexpresarlos, es normal, pero esto tiene una consecuencia, y es que a menudo nos centramos en ese término problemático y olvidamos de que las palabras no van nunca sueltas (porque entonces no habría “texto”).

Los términos siempre están enmarcados en un contexto y están apoyados en otras palabras que ayudan a darles sentido. Estamos hablando de la **coherencia** y la **cohesión**.

Como son dos conceptos un tanto arduos, suelo utilizar una metáfora. Imaginemos que queremos tejer un jersey de lana. Cada hilo de lana es una palabra o un término, o un sintagma o una frase (es decir, una pequeña unidad del texto) y todos los hilos juntos, entretejidos, forman el entramado del texto, que es el jersey. Si el hilo de lana cambia de color, el jersey tendrá un tono extraño en alguna de las partes, y a no ser que lo hagamos adrede para crear un efecto deseado, el jersey no tendrá el aspecto idóneo. El jersey se puede llevar igual, pero no será especialmente bonito. Esto suele pasar con los textos; encontramos a diario textos “imperfectos”, en los que hay errores de todo tipo (ortográficos, gramaticales, tipográficos, etc.) o que, aún sin ningún error concreto, no acaban de ser “redondos”, no sabemos muy bien por qué, y en esos casos la razón tan difícil de definir o señalar suele ser que falla la cohesión o la coherencia.

Siguiendo con la metáfora, si el jersey es liso, será relativamente fácil tejerlo, una vez claro el tipo de punto que se va a utilizar, las características de la lana elegida, etc., pero si se quiere que el jersey tenga un dibujo o unas letras, la cosa se complica. Tenemos que trabajar con hilos de varios colores y saber exactamente qué hilo ponemos en cada punto, es decir que lo que se podría tejer casi sin mirar (que sería la metáfora de un texto escrito directamente por nosotros, como autores, donde los elementos de cohesión en nuestra lengua materna están automatizados y nuestra cabeza “funciona sola”) en cambio debe hacerse con sumo cuidado.

Esto, aplicado a la traducción, se complica aún más, porque nos dan un texto-jersey ya acabado, sin explicarnos cómo lo han tejido, y nosotros debemos copiarlo pero con otros hilos (=mecanismos de cohesión), con otro material (=otra lengua). Por ejemplo, era de lana de perle y ahora tenemos que copiarlo pero con hilo de algodón; y además, según la función que vaya a cumplir el TM, a qué público vaya dirigido, etc. es posible que haya que cambiar alguno de los colores (=gustos / expectativas del lector).

La diferencia de hilo o material al tejer, que causaría problemas porque para hacer un mismo dibujo con una lana más gruesa habría que tejerlo diferente, “a escala”, sería el equivalente perfecto de la coherencia, ya que cada lengua tiene unos mecanismos de coherencia específicos y claramente diferentes del resto de lenguas. Por ejemplo, en inglés es algo habitual repetir una misma palabra (la repetición hace que el lector tenga una sensación de conjunto, de que esa frase y la siguiente hablan de una misma cosa, están relacionadas), sin embargo en castellano creamos esa misma sensación de relación o de conjunto con otro mecanismo, porque repetimos la idea pero no la palabra, en nuestra lengua repetir la misma palabra afea el texto y empobrece el estilo, de modo que usamos sinónimos, paráfrasis, anáforas, etc. Lo mismo ocurre con el uso de los posesivos. En inglés, su uso es mucho más frecuente que en castellano, de manera que es normal leer “*I have to do my homework*” o “*It touched my face*”, mientras que en castellano decimos “tengo que hacer los deberes” o “me tocó la cara”, porque consideramos evidente que los deberes y la cara son de quien habla, y si no es así

siempre lo especificamos, con marcas morfológicas (tengo que hacer los deberes de mi hermano, porque le ayudo cada tarde...).

Por lo tanto, para crear un mismo efecto en el lector, las dos lenguas usan mecanismos muy diferentes y si el traductor no se da cuenta de esto a tiempo acaba reproduciendo los mecanismos de cohesión de la lengua original en la lengua meta, con lo que el texto “suena extraño”, aunque no sepamos indicar exactamente por qué.

Veamos un cuadro que muestra la definición “académica” de **cohesión** y los principales mecanismos de cohesión en castellano:

Definición: La cohesión es la propiedad por la cual cada elemento del texto se relaciona con otros elementos del mismo texto y sirve para designar los recursos que se utilizan para repetir, variar o enlazar las partes del texto.

Mecanismos de cohesión:

1. Referencia exofórica (remisión a elementos externos al texto: intertextualidad; p.e. “como decía Calderón, ‘la vida es sueño...’”)
2. Referencia endofórica (remisión a elementos del texto)
 - 2.1. Catáfora (remisión a elementos posteriores: deícticos –adverbios de tiempo y lugar, artículos, demostrativos, pronombres personales-)
 - 2.2. Anáfora (remisión a elementos anteriores: deícticos, sinonimia, hiperonimia, conocimiento del mundo; p.e. "Zapatero... El presidente...")
3. Recurrencia (repetición de elementos para enfatizar, retomar el discurso, etc.; p.e. "El público aplaudió enfervorizado. Los aplausos duraron más de diez minutos...")
4. Paralelismo (repetición de elementos o estructuras de forma idéntica)
5. Paráfrasis (repetición de una idea con distintos recursos léxicos)
6. Elipsis (omisión de elementos; p.e. el sujeto “[a mí] me gusta así”, “[nosotros] siempre pensamos”)
7. Conexión (relación entre elementos o partes del texto que puede marcarse mediante conjunciones, adverbios o signos de puntuación)
 - 7.1. Conjunción (copulativas, continuativas)
 - 7.2. Disyunción (disyuntivas, distributivas)
 - 7.3. Condición real (causales, consecutivas, finales)
 - 7.4. Condición hipotética (condicionales)
 - 7.5. Contraste (adversativas, concesivas)
 - 7.6. Espacio, tiempo (temporales, de lugar)

Y ahora veamos la definición de **coherencia** y los mecanismos que crean coherencia en un texto:

Definición: la coherencia es la propiedad por la cual existe una relación de relevancia mutua entre los conceptos de un texto. La coherencia une los conceptos de un texto, haciendo que éste tenga sentido.

Comentarios: El lector siempre presume que un texto es coherente. El texto se articula en torno a ciertos conceptos: objetos, situaciones, acontecimientos, acciones, agentes, estados, atributos, lugares, tiempos, instrumentos, causas, finalidades, etc.

Mecanismos de coherencia:

1. Repetición. Las proposiciones se encadenan tomando como punto de apoyo la repetición de elementos base.
2. Progresión. En el desarrollo del texto hay una aportación constante de información nueva
3. No contradicción. No existen elementos que contradigan lo establecido anteriormente (al menos no los contenidos)
4. Relación. Los hechos a que se hace referencia están relacionados en el mundo (real o imaginario) representado.

Una de las cosas sobre las que los traductores debemos reflexionar es la idea de que el lector siempre presupone que el texto tiene sentido y es coherente pero respecto a unas “reglas del juego” preestablecidas. Por ejemplo, cuando vamos al cine sabemos que nos están “engañando”, es decir, que esas personas que aparecen en la pantalla son actores y actrices que han repetido la toma cien veces y que la sangre y las heridas son

maquillaje, pero aún así pagamos la entrada y nos sentamos a “disfrutar” del engaño y nos emocionamos con los personajes y con las situaciones como si fueran reales. No es que seamos tontos, es que tenemos un acuerdo tácito por el cual, durante el tiempo que dure la película, vamos a aceptar las reglas del juego, es decir que yo-espectador acepto creerme lo que aparece en pantalla, pero también exijo una serie de cosas (por ejemplo, si en medio de una escena asoma un micrófono de ambiente que al montador de la película “se le escapó” cortar, el público inmediatamente empieza a silbar o a protestar de alguna manera, las críticas de la película suelen ser malas, etc.).

Las reglas del juego son diferentes según cuál sea la película, porque si voy a ver *El señor de los anillos* aceptaré que aparezcan “*hobbits*” y seres extraños con propiedades sobrenaturales, pero si voy a ver *Titanic* y aparece un *hobbit* en la cubierta del barco me indignaré, porque no forma parte del universo ficticio en el que yo creo que debe transcurrir esa película, que está basada en hechos reales. Consideraré que se ha roto el acuerdo tácito y probablemente me levantaré de la butaca y abandonaré el cine y diré que la película no me ha gustado nada y no la recomendaré. Sin embargo exactamente esa misma situación (un *hobbit* en la película *Titanic*) si la película la firma por Mel Brooks o por Monty Python sí que sería aceptada, porque está en clave de humor, y el espectador espera que se produzcan situaciones extrañas que le hagan reír.

Esto sirve para ilustrar que exactamente lo mismo pasa con los textos escritos. Nadie empieza a leer un documento pensando que no va a tener sentido, incluso aunque se trate de “experimentos literarios” concretos como el teatro del absurdo de Ionesco (en ese caso, el lector tiene la expectativa de que el texto va a ser absurdo y acepta esas reglas del juego, y sólo se extraña o se disgusta si no sabe que es una obra de Ionesco y que pretende ser absurda, es decir, si no conoce las reglas del juego del autor). Por consiguiente, es básico que el traductor reflexione sobre cuáles son las reglas del juego en las que se mueve y qué espera su lector, qué acuerdo tácito cree que ha firmado.

Todas estas reflexiones nos llevan a considerar el **texto completo** como la **unidad de traducción**, es decir que aunque traduzcamos escribiendo porciones más pequeñas de texto, porque sería imposible recordar todo el contenido del texto original y escribirlo de forma natural en la lengua meta sin mirar o detenerse en algunos fragmentos específicos del TO, ésta sería la situación ideal, porque sólo así conseguiríamos no tener que estar comprobando si nos hemos dejado “arrastrar” por el sistema de cohesión de la lengua original. Como no es así, y somos humanos con limitaciones de memoria, nunca debemos perder de vista que todos los elementos que traducimos “por partes” están en relación directa con otra serie de elementos y que debemos conseguir crear la sensación a nuestro lector de que el TM es un texto coherente y cohesionado según las reglas de la lengua de llegada, en este caso el castellano, con todo lo que esto conlleva. Con este fin, es muy importante traducir siguiendo un orden o un proceso concreto que explicamos en el siguiente capítulo.

En el apéndice se incluye una tabla donde se muestran las principales diferencias entre el inglés y el castellano en lo que respecta a mecanismos de cohesión.

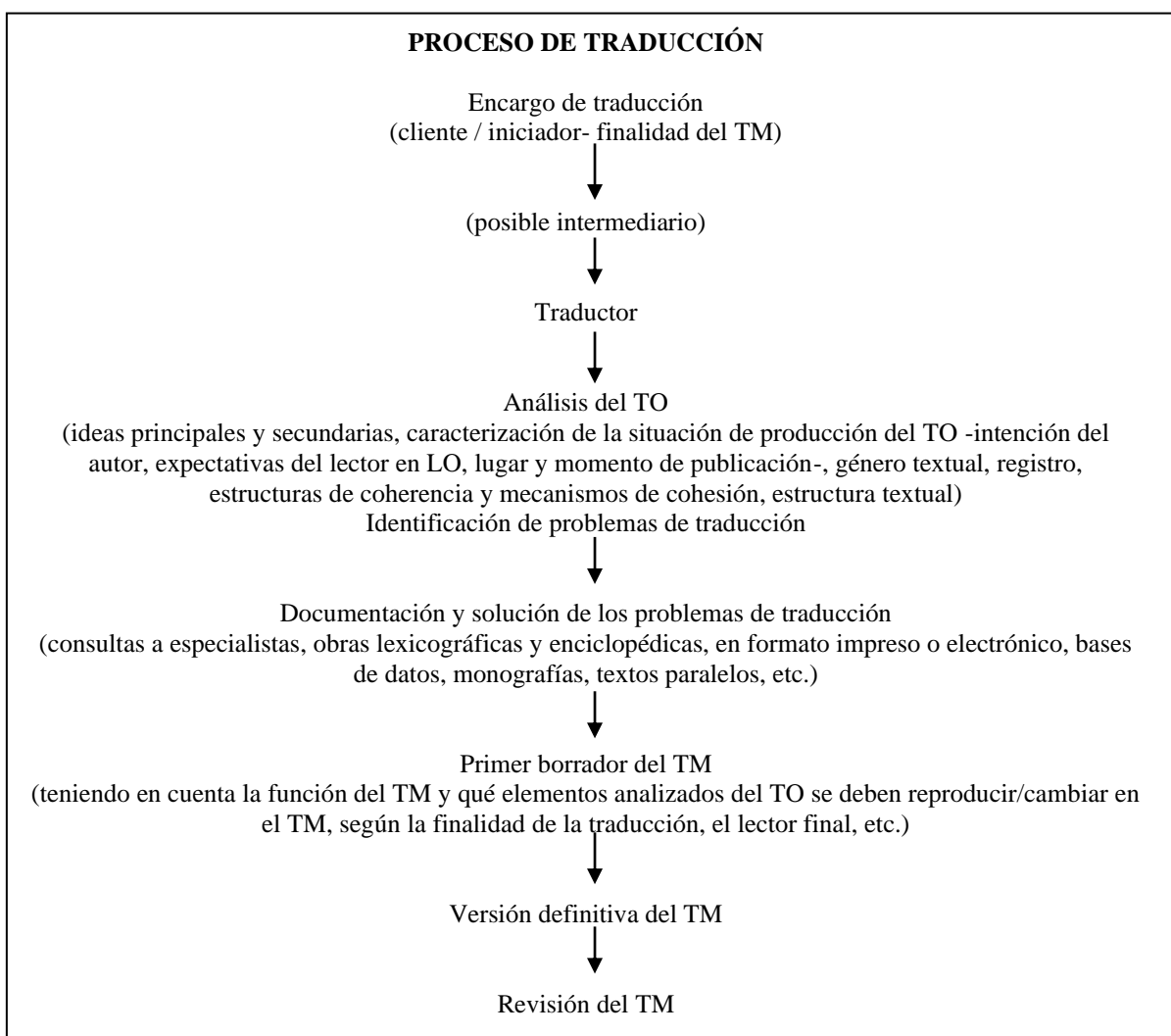


Capítulo 4: LAS ETAPAS DEL PROCESO DE TRADUCCIÓN

Habitualmente, cuando alguien que no ha reflexionado sobre el acto traductor en sí se pone a traducir, lee un fragmento del TO (más o menos largo según la prisa, el interés por el tema del que trate el texto, etc.) e inmediatamente coge papel y lápiz (u ordenador) y se pone a escribir, con la posible variante de consultar antes algún diccionario bilingüe para ver cómo traduce alguna palabra concreta que no entiende de ese fragmento del TO.

En este capítulo voy a intentar explicar por qué este sistema no funciona y por qué suele dar como resultado mucho más trabajo del necesario para el traductor y un TM muy mejorable.

El siguiente cuadro muestra las etapas del proceso de traducción, desde que esta comienza (con un cliente o iniciador que decide que hay que traducir un TO) hasta que el traductor crea el TM definitivo que entrega al cliente o iniciador de la traducción.



Cuando el cliente o iniciador de una traducción encarga la traducción de un texto al traductor, ya tiene una función específica en mente, es decir que si no pensara en para qué va a servir ese texto meta o en quién lo va a leer, ni siquiera se plantearía la opción de traducirlo. Esto puede parecer una perogrullada, pero no lo es, ya que en muchas ocasiones el cliente no es consciente de esta reflexión, es decir que cuando da el texto al traductor rara vez le explicita el “encargo de traducción” (es decir, que normalmente los

clientes no especifican para qué o a quién debe ir dirigido el TM). No es que quieran esconderlo o no lo sepan, simplemente es que no se han planteado la necesidad de especificarlo, no saben que esa información es relevante e incluso necesaria para obtener una buena traducción (a excepción, claro está, de clientes ya experimentados como algunas editoriales, por ejemplo, que a veces no sólo dan el encargo de traducción especificando a qué rango de edad y de nivel sociocultural va dirigida esa obra sino que lo acompañan de una guía de estilo propia).

En vista de esta situación, ha de ser el traductor quien pregunte o averigüe de alguna forma para qué va a servir ese texto. Lógicamente, esto debe hacerse de forma adecuada, como suele decir, “con mano izquierda”, es decir que hay que encontrar el modo de preguntarlo de forma que el cliente entienda que no se trata de incompetencia sino de interés porque el TM se parezca lo máximo posible a lo que espera recibir. En caso de que haya un intermediario que medie entre el cliente o iniciador real y el traductor, es importante cerciorarse que conocemos la finalidad del TM en la que piensa realmente el cliente, es decir que no se trata una suposición del intermediario.

Una vez el traductor tiene en sus manos el TO que debe traducir y los datos que le van a permitir pensar en el lector ideal del TM, etc., lo primero que debe hacer es leer todo el TO, para tener claro el contexto en que se enmarca cada elemento del texto y realizar (en una segunda lectura más rápida) un análisis textual. El análisis textual consiste en reflexionar (y anotar si es necesario, sobre todo las primeras veces que se traduce) sobre varios puntos.

En primer lugar, hay que tener en cuenta la sensación que le queda al lector del TO después de leer el texto (porque esa será la sensación que el traductor busca recrear en su lector). En segundo lugar, hay que plantearse cuáles son las ideas principales y secundarias del texto, si hay algo que no se dice claramente pero se da a entender (en cuyo caso no habrá que explicitarlo más de lo que hace el TO, pero habrá que asegurarse que nuestro texto traducido da a entender lo mismo y del mismo modo).

En tercer lugar, hay que reflexionar sobre si hay alguna característica de la situación de producción del TO que valga la pena tener en cuenta a la hora de traducir; por ejemplo, puede ser que el texto que tenga entre manos el traductor no sea realmente un TO, sino que se trate ya de una traducción, por ejemplo de la transcripción por escrito de la interpretación, es decir, la traducción oral de una conferencia dada en otra lengua (no sería el primer caso de unas enseñanzas impartidas en tibetano con un intérprete que las traduce oralmente al inglés, y que después esa transcripción de la interpretación al inglés se entrega al traductor al castellano como si fuera un original). Del mismo modo, si un TO es la transcripción de una conferencia oral, es probable que tenga muchas marcas del lenguaje oral (repeticiones con diferente entonación, muletillas, un registro más bien coloquial para acercarse a la audiencia, comunicación no verbal que lógicamente no se refleja en el texto escrito -como algo que no se dijo porque en ese punto el conferenciante hizo un gesto o señaló algún objeto de la sala...- referencias a la situación de la conferencia o a la cultura del lugar en que se pronunció, que habría que explicitar al lector español...) y esto habrá que cotejarlo con las expectativas del lector en lengua meta, que si va a recibir un texto escrito no espera encontrar un “eh, bueno, entonces...”. Por otra parte, hay que tener en cuenta la intención del autor del TO (qué quería decir, qué sensaciones / ideas quería provocar en sus lectores), las expectativas del lector en LO (si se vieron cumplidas o por el contrario el TO resulta ser un tanto estafalario porque el autor busca provocar o hacer reír, etc.), el lugar y momento de publicación, si es que resultan relevantes (por ejemplo, un texto del siglo XV debe entenderse en un contexto histórico y una situación social muy distinta a la actual,

quizás habrá que documentarse sobre cómo se vivía en esa época o qué era considerado “normal” entonces...

En cuarto lugar, debemos fijarnos en cuál es el género textual (la macroestructura o estructura textual, el formato que tiene: artículo de periódico, receta de cocina, informe médico...) para ver si los rasgos distintivos de este género son iguales en la lengua meta (y si no lo son, plantearse, según la finalidad del TM, qué conviene hacer) y en la finalidad del TO (informativa, argumentativa, operativa, divulgativa, exhortativa, estética, etc.), para ver si coincide con la finalidad del TM o si vamos a tener que modificar alguna cosa (no datos ni información, es decir, no el mensaje, sino la forma de transmitirlo, utilizando un método de traducción concreto).

En quinto lugar hay que fijarse en las estructuras de coherencia y mecanismos de cohesión del TO, para no caer en el error de reproducirlos “tal cual”, y esto nos lleva al sexto punto: la identificación de problemas de traducción. La idea es identificar los problemas y solucionarlos **antes de empezar a traducir**, para que al redactar la primera versión del TM nos podamos concentrar en la corrección de la lengua de llegada, en darle un estilo adecuado, en usar mecanismos de cohesión naturales y que nuestro texto suene espontáneo.

Los siguientes cuadros muestran los diferentes tipos de problemas de traducción y algunas estrategias para solucionarlos (en el segundo cuadro se mencionan muchas fuentes de información que explicaremos con más detalle en el sexto capítulo).

Problemas de traducción

Tipos de problemas de traducción, según la etapa de elaboración de la traducción:

1. **De comprensión.** Problema que aparece cuando no se comprende un elemento:
 - ◆ lingüístico (términos, expresiones, estructuras sintácticas, mecanismos de cohesión, etc.)
 - ◆ extralingüístico: elementos culturales (es decir, que son diferentes en las dos culturas involucradas en la traducción), enciclopédicos (es decir, de conocimiento del mundo, p.e. saber que *Geneva* es Ginebra y no Génova) o temáticos (es decir, problema causado por la no comprensión de un concepto debido a la complejidad del ámbito temático: Derecho, Economía, Ciencia, Dharma...)
2. **De transferencia.** Problema que aparece cuando no se identifica un elemento que puede dar lugar a calcos o interferencias en la lengua o cultura meta. Son problemas que se derivan de las discrepancias entre dos lenguas en los planos léxico, morfosintáctico, estilístico y textual.
 - ◆ lingüístico (términos, expresiones o estructuras sintácticas que causen interferencias o suelen ser objeto de calco)
 - ◆ extralingüístico (elementos culturales que pueden resultar extraños en la cultura de llegada. Por ejemplo, costumbres inexistentes)
3. **De reexpresión.** Problema que aparece cuando no se sabe cómo reexpresar en la lengua meta un elemento que se comprende:
 - ◆ lingüístico (problemas de redacción, de naturalidad, de recursos léxicos o sintácticos, de adecuación al tono, modo, campo, dialecto, etc.)
 - ◆ extralingüístico (problemas para encontrar la técnica adecuada para explicar, adaptar, sustituir, etc. elementos culturales, enciclopédicos o temáticos.)
4. **Pragmático.** Problema que aparece cuando no se tiene en cuenta el encargo de traducción y, por ende, al lector final de la traducción. Estos problemas están relacionados con la intención, las presuposiciones y los elementos implícitos presentes en el texto original, y con las características del destinatario y del contexto en que se realiza la traducción.

Estrategias para solucionar los problemas de traducción:

1. Problemas de comprensión:

- ◆ lingüístico. Búsqueda del elemento en obras lexicográficas monolingües en inglés; consulta a nativos del idioma original; textos paralelos en el idioma original.
- ◆ identificar la estructura del texto, preguntarse por la progresión y encadenamiento de la información, diferenciar ideas principales e ideas secundarias, aplicar el razonamiento lógico, fijarse más en las ideas que en la forma, visualizar los hechos que expone el texto.
- ◆ extralingüístico. Búsqueda del elemento en monografías, enciclopedias, bases de datos, Internet; consulta a nativos o expertos en el tema que trata el texto o en el idioma original; textos paralelos en la lengua original.

2. Problemas de transferencia:

- ◆ lingüístico. Búsqueda en diccionarios de dudas y dificultades; obras monográficas que traten el calco entre el inglés y español; diccionarios normativos en español, diccionarios de dudas o dificultades, etc..
- ◆ reformular en voz alta, imaginar que se explica a alguien, etc. para asegurarse de que se detecta el problema (el peligro es que las interferencias pasen desapercibidas).
- ◆ extralingüístico. Consulta a nativos españoles; adquisición de conocimientos enciclopédicos y culturales; textos paralelos en español.

3. Problemas de reexpresión:

- ◆ lingüístico. Búsqueda en obras lexicográficas en español (diccionarios normativos, de uso, de sinónimos, de ideas afines, de redacción y estilo, ideológicos) en guías de estilo, gramáticas y textos paralelos, proceder por analogía. Para mejorar la reexpresión es importante leer de manera consciente textos reconocidos por su calidad lingüística en la lengua de llegada.
- ◆ preguntarse qué se dice en esa situación comunicativa, “meterse en la piel” del autor del original, pensar en el destinatario, reformular en voz alta, repetir varias veces la misma unidad de diferentes maneras, buscar espontaneidad, desconfiar ante las palabras y estructuras de dudosa naturalidad en la lengua de llegada, evitar palabras cercanas al original, evitar el mismo orden de palabras que el original, etc.
- ◆ extralingüístico. Reflexión sobre el criterio más adecuado teniendo en cuenta la función del texto meta y las expectativas del lector final, consulta de una lista de técnicas de traducción (ver bibliografía recomendada).

4. Problemas pragmáticos:

Consultar al cliente, ponerse en el lugar del lector final, dar a leer el TM a un lector final potencial, reflexionar sobre el encargo de traducción, la función del TM y las expectativas del lector final.

Sé por experiencia que es difícil acostumbrarse a no solucionar los problemas “sobre la marcha”, es decir, a medida que nos los vamos encontrando en el texto, y precisamente por eso voy a dar varias razones de peso para explicar la conveniencia de no actuar de este modo.

Por una parte, si vamos solucionando los problemas a medida que aparecen, nos vamos a encontrar que perdemos mucho tiempo consultando una y otra vez, en diferentes momentos, una misma obra de consulta (esto, si consultamos un solo diccionario que tenemos en casa y a mano no es algo tan grave, pero si de verdad nos documentamos como es debido, usando las fuentes de consulta que sugiero en el sexto capítulo, que asegurar un estilo y una corrección en la lengua de llegada, o si tenemos que desplazarnos o conseguir las obras de consulta, la cosa ya se va convirtiendo en algo más problemático). Y si en vez de una obra de consulta se trata del especialista (es decir, la persona que entiende realmente del tema que trata el texto y a quien podemos -y debemos- preguntar cosas de fondo, es decir, de contenido, que expresa el TO y que no acabamos de tener claras, porque recordemos que no se trata de entender “más o menos” o por encima, sino de comprender en profundidad qué está diciendo el autor del TO) entonces es evidente que esta persona no puede estar a nuestro servicio para que le llamemos o le preguntemos por correo electrónico veinte veces sobre un mismo texto. Incluso en el caso de que esta persona fuera lo suficientemente paciente y solícita para

contestarnos, el hecho de hacer las preguntas sueltas en momentos diferentes nos dificultan para dar una idea coherente del texto, porque recordemos que las ideas están hilvanadas (o cosidas, según el caso) y no podemos separarlas artificialmente si queremos que nuestro texto final sea coherente y de esa misma sensación de solidez y conjunto que el TO. Evidentemente, este argumento es válido en el caso de textos extensos, porque si el TO ocupa una página o menos entonces es obvio que podemos documentarnos de forma más sencilla.

También es verdad que a medida que se traduce van apareciendo problemas que no hemos podido identificar antes porque surgen de la escritura misma del texto meta, y frente a estos problemas no podemos hacer nada hasta que los encontramos (no se pueden prever), de manera que conviene solucionar los que sí podemos identificar a priori.

Por otra parte, cuando nos documentamos a medida que van surgiendo los problemas (es decir, mientras traducimos), se produce un fenómeno curioso, que yo denomino “las goteras”. Se trata de una metáfora: si estamos tranquilamente en casa y de pronto parece una gotera, en seguida nos preocuparemos por ella y la solucionaremos, porque es algo muy visible que no nos pasa desapercibido. Sin embargo, si de pronto viene una lluvia torrencial y la casa empieza a inundarse, estaremos tan preocupados por salvarnos nosotros (o los muebles, por desenchufar los electrodomésticos para que no haya cortocircuitos, etc.) que ni siquiera nos acordaremos de la gotera, porque en ese momento lo primero es la inundación. En el caso de la traducción, lo que ocurre es que cuando escribimos un texto como autores, automáticamente nos expresamos con naturalidad y prestamos atención a la corrección en castellano, al estilo, al formato, a si estamos transmitiendo la sensación o los conocimientos que queremos dar al lector, etc. pero si estamos traduciendo y solucionando problemas al mismo tiempo, como los problemas son tan importantes y exigen nuestra atención “completa”, nos salen “goteras” por todas partes: cometemos toda serie de errores ortográficos, gramaticales, etc. que nunca cometeríamos si no tuviéramos toda nuestra atención absorta en solucionar “esa palabrita que no me sale”, “ese concepto tan complejo que no estoy seguro que haber reexpresado como quería”, etc. Y de los mecanismos de cohesión normales o espontáneos en castellano mejor ni hablamos, porque la cercanía mental y física del TO es tan grande que no logramos despegarnos del TO y nos dejamos arrastrar por la forma externa de las palabras en la lengua extranjera, llegando incluso a estar completamente seguros de que una expresión muy forzada, que nunca hubiéramos escrito de forma espontánea, “es una expresión natural en castellano”. El extremo de esta situación, que se produce en clase muy a menudo, es la famosa excusa del alumno que dice “pero si se entiende perfectamente”. Yo en estos casos siempre hago la misma reflexión: si tu traducción se parece peligrosamente a la forma externa del original, es decir que es lo que habría puesto un ordenador (un programa de traducción automática), entonces no es una buena traducción, porque si no le estás dando un “valor añadido”, ¿para qué van a contratar a traductores humanos?, bastaría con usar traductores automáticos y nunca trabajaríamos. Por poner un ejemplo, si yo voy al cumpleaños de un amigo y le digo “por muchos años”, puede que él me entienda (aunque probablemente piense “qué manera más extraña de felicitarme”, a no ser que viva en Cataluña y piense, “mira qué gracioso, ha traducido literalmente la expresión catalana para felicitar el cumpleaños, “*per molts anys*”) pero no es ni natural ni correcto y desde luego no es una buena traducción. En nuestra realidad cotidiana somos bombardeados cada día por textos orales o escritos plagados de anglicismos, no sólo léxicos sino también sintácticos, y siempre hay palabras que “se ponen de moda” y se usan sin propiedad, como por ejemplo

“posicionarse” en el sentido de “tomar una postura respecto a algún tema”. En este punto, los traductores debemos ser conscientes de nuestro papel social a la hora de fijar o asentar el uso de las palabras, al igual que les ocurre a otros colectivos cuya herramienta de trabajo es el lenguaje, como los periodistas o los escritores, y no quedarnos satisfechos con que “se entienda”, sin más.

Por consiguiente, solamente clasificando los problemas (según las fuentes de consulta que vayamos a usar, de manera que consultemos de una tirada todas las dudas que vamos a solucionar con una obra concreta) y solucionándolos antes de empezar a traducir lograremos que nuestro texto meta suene natural en castellano, no contenga errores y además “exude” coherencia y cohesión (lo cual redundará en una mejor comprensión por parte del lector del TM).

Por último, después de elaborar la primera versión del TM, conviene “dejarlo reposar”, para que nuestro cerebro olvide en la medida de lo posible el TO y poder después elaborar la versión definitiva, con total corrección en la lengua de llegada (sin dejarnos “arrastrar” por el efecto del TO, que a veces describo como “efecto hipnótico” porque parece mentira cómo se nos queda grabado aunque no queramos) y aplicando las estrategias necesarias para que el TM cumpla la finalidad del encargo de traducción.

Después queda aún una etapa, que es la revisión. Esta revisión consiste en asegurarse de que el TM contenga toda la información del TO (que los datos, cifras, nombres, etc. estén bien escritos, copiados o convertidos en el caso de medidas que necesiten conversión, cosa que a veces falla porque se trata de otra “gotera” potencial) y en una corrección de estilo final, una “última leída” para detectar lo que se nos ha podido pasar por alto durante las etapas de traducción.



Capítulo 5: LA FIDELIDAD

Cualquier traductor que haya reflexionado mínimamente sobre la traducción quiere ser fiel al autor, es decir que nadie empieza una traducción pensando, “a ver qué cambio de lo que dice el autor, porque esto no me parece bien y esto tampoco”. Sin embargo, existe una especie de ansiedad por estar siendo “infidel” y en realidad esta ansiedad es contraproducente, porque intentando “ser fiel” el traductor suele quedarse tan pegado a las palabras del original que acaba escribiendo cosas que el lector del TM no acaba de entender o, como mínimo, le suenan extrañas, aunque no sepa explicar claramente por qué... y estaremos de acuerdo en que eso no es ser fiel sino todo lo contrario, porque entonces el autor no consigue transmitir su mensaje, y a buen seguro que si preguntáramos a cualquier autor que es lo primordial en la traducción de su texto, diría “que el lector entienda lo que quiero decirle”, ya que si pudiera ya se habría comunicado en el idioma del lector o receptor directamente. Muchos de los traductores que piensan que ser fiel es acercarse lo más posible a las palabras del original, si puede ser con frases de sintaxis parecida y con palabras semejantes, y que lo hacen con la mejor intención de “no inmiscuirse”, no influir lo más mínimo, acaban actuando como un ordenador, es decir, produciendo resultados parecidos a los de un traductor automático (de hecho, la diferencia básica del traductor automático es justamente que no se implica en absoluto, sólo recibe datos y produce datos, pero eso hace justamente que no se aplique el sentido común ni se tengan en cuenta toda la serie de variables que estamos comentando en esta guía). Si actuamos como un ordenador, lo que ocurre es que acabamos poniendo equivalentes inadecuados, y aunque pensemos que así estamos siendo más “fieles” al autor del texto original, en realidad es exactamente al revés, porque hacemos un flaco favor al autor si, con el “prejuicio” de serle fiel, acabamos produciendo un mensaje que el lector no entiende bien.

Por regla general, el simple hecho de seguir los pasos enumerados en el capítulo cuatro y los principios que estamos comentando en general, suele bastar para realizar una buena traducción, que es sin duda fiel al original y al autor porque transmite su mensaje. Sin embargo, dado que muchas de las personas que no han traducido ni se han planteado jamás qué implica la traducción conocen en cambio la célebre frase de “*traduttore, traditore*” e incluso se atreven a decir que es imposible traducir bien, creo conveniente realizar una serie de reflexiones que ayudarán a clarificar algunas ideas y prejuicios bastante extendidos.

Pongamos un ejemplo. Imaginemos que debemos traducir la palabra “*breakfast*”, que *a priori* no presenta ninguna dificultad y traduciríamos sin dudar por “desayuno”. Si bien en muchos casos esta traducción funcionaría, debería explicitarse en más de un caso en que no se hace (porque las cosas en que piensa un británico cuando dice *breakfast* –huevos revueltos, salchichas, tomate asado o frito, té...- son bastante distintas de las que piensa un español cuando lee “desayuno” –café o leche, galletas o cruasanes, cereales- aunque haya puntos de coincidencia como las tostadas). Por lo tanto, si la frase que debemos traducir es simplemente “*he had breakfast*” y en el texto no se le da más importancia al tema, entonces sí es aceptable “desayunó”, pero si la cosa va algo más allá, por ejemplo “*what he missed the most was the smell and the taste of those lovely homemade breakfasts*”, cabría perfectamente decir “lo que más echaba de menos era el olor y los sabores de aquellos deliciosos desayunos a base de huevos, salchichas y beicon” o “...de aquellos típicos desayunos ingleses”. Se puede argumentar que no es una traducción fiel porque se han “añadido” palabras, pero entonces yo pregunto ¿y no están esas palabras, o mejor dicho conceptos, ya en la mente del autor del texto original, y lo que es más importante, del lector inglés cuando lee “*breakfast*”?

Por lo tanto, según el lector y el encargo o la situación de traducción, las estrategias de traducción serán distintas porque buscaremos una cosa u otra, es decir que incluso la transferencia cultural se hará de forma distinta según si el lector ya conoce el tema o no (se pueden añadir aclaraciones, etc.)

Con esto quiero llamar la atención sobre el hecho de que si pensamos o medimos la traducción centrándonos solamente en las palabras, no vale la pena que nos molestemos en traducir, sería más práctico y económico confiar la traducción a un buen programa de traducción automática y después, en todo caso, revisar la traducción sugerida. Los resultados no serán óptimos, pero al menos no habremos malgastado esfuerzo. Ahora bien, si lo que queremos es ponernos al servicio del lector del TM y lograr que sienta, entienda e interiorice lo mismo que el lector o receptor del TO siente, entiende e interioriza cuando escucha o lee el TO, entonces es necesario ir más allá de las palabras y llegar a los conceptos que hay detrás. Esto suele despertar suspicacias porque muchos piensan: “pero entonces, ¿dónde está la frontera entre añadir algunas palabras para hacer que el lector tenga la misma sensación y añadir conceptos o ideas propios del traductor?” Bueno, pues en el sentido común y la profesionalidad del traductor.

No podemos olvidar que la traducción es una operación mental y que los traductores, como seres humanos que somos, influimos invariablemente porque de hecho (y esto supongo que es más fácil de ver para los estudiantes de Dharma que para el resto de traductores) estamos interpretando y aplicando nuestra “subjetividad” constantemente a todo, lo queramos o no. Dicho esto, es evidente que hay que intentar ser objetivo y ponerse en la piel del autor, pero sobre todo hay que aplicar el sentido común para verificar que no estamos modificando, añadiendo u omitiendo la información, los datos o el mensaje que el autor del TO quiso dar.

Un punto esencial relacionado con el concepto de fidelidad es el método de traducción, que definimos como “el desarrollo de un proceso traductor en función del objetivo del traductor”. Existen cuatro métodos básicos de traducción:

Método literal: este método se centra únicamente en la reconversión de los elementos lingüísticos del TO, traduciendo (palabra por palabra, sintagma por sintagma o frase por frase) la morfología, la sintaxis, es decir que es una simple transcodificación lingüística. p.e.: hacer una edición bilingüe del *Bodhicaryavatara* (en la página izquierda en tibetano y en la derecha en castellano) para ayudar a un lector que sabe un poco de tibetano, a leer el texto original, además de profundizar en el aprendizaje del tibetano. El resultado final en castellano no podría funcionar como TM autónomo, es decir que no podría ser leído ni comprendido sin saber algo de tibetano para leer al mismo tiempo el TO.

Método filológico: el objetivo es hacer una traducción erudita, crítica, anotada; se caracteriza por comentarios (filológicos, históricos, etc.) añadidos a la traducción. Se dirige a un público erudito o a estudiantes. p.e.: traducir el *Bodhicaryavatara* para tibetólogos o sanscritólogos.

Método interpretativo-comunicativo: el objetivo es mantener en la traducción la misma finalidad para la cual ha sido escrito el texto original y producir el mismo efecto. p.e.: traducir el *Bodhicaryavatara* para practicantes de Dharma y/o para dar a conocer, difundir un texto de Dharma en la sociedad.

Método libre: el objetivo es adaptar la traducción, por ejemplo, a otro entorno sociocultural, a un discurso más informal, de poesía a prosa, etc., incluso eliminando elementos del texto original. p.e.: Traducir el *Bodhicaryavatara* para adolescentes occidentales que no han tenido contacto con el Dharma, o traducir Shakespeare para niños.

A veces el traductor comete el error de preguntarle al cliente qué tipo de traducción quiere, en referencia al método de traducción. Y digo error porque el cliente no suele conocer los distintos métodos de traducción y lo que implican, sin embargo siempre conocen la idea (errónea) de que la “traducción literal” es la traducción más fiel, porque se traduce palabra por palabra, y claro eso asegura la fidelidad...

En este sentido, tengo una anécdota muy interesante. Un año, unas alumnas de la facultad de traducción e interpretación donde doy clases decidieron dedicar la memoria de final de carrera (una investigación académica que equivaldría en otros campos al proyecto de final de carrera) a investigar sobre la concepción que tienen los clientes del encargo de traducción. Como su campo era la traducción jurídica, fueron a muchos bufetes de abogados de Barcelona y les hicieron una pequeña encuesta, en la que les preguntaban, entre otras cosas, qué método de traducción preferían para las traducciones, les dieron a elegir entre una traducción literal y una traducción comunicativa. Todos respondieron que querían una traducción literal. Después, pasados unos meses, les presentaron dos TMs, traducidos de un mismo TO de temática jurídica, uno siguiendo el método literal y otro siguiendo el método comunicativo. Les preguntaron cuál consideraban de mayor calidad, con cuál se quedarían, y todos, ¡Oh sorpresa!, eligieron la traducción comunicativa. Con esto, las alumnas demostraron que el “cliente”, o el público general, no sabe qué significa “traducción literal”, es más, que cuando se refieren a este método, lo hacen simplemente porque piensan que literal quiere decir fiel.

Ahora que nosotros conocemos estas diferencias y sabemos que una traducción puede ser fiel aún siguiendo métodos de traducción diferentes, seremos libres de elegir el más adecuado para cada ocasión, si bien por regla general se suele optar por el método interpretativo-comunicativo, que responde a la gran mayoría de encargos de traducción y cuadra con la mayoría de finalidades del TM.

Un último apunte respecto a la traducción literal. Si nos quedamos atados al corsé de la sintaxis, morfología, etc. del TO, nuestra traducción suena a traducción, no a original. Este es otro punto que suele ser objeto de controversia: ¿debe la traducción sonar como un original o como una traducción? Para responder a esta pregunta queremos recordar lo que decíamos en el capítulo tres, que existe un acuerdo tácito con el lector; es decir que el lector sabe perfectamente que el texto que lee es una traducción (igual que el espectador de cine, que sabe que lo que se proyecta en la pantalla es ficción) pero mientras lee no quiere recordar que no es el autor quien le “habla” directamente, prefiere pensar que está leyendo directamente un original, porque de hecho si pudiera lo haría... y para ello es imprescindible que el TM pueda leerse de forma natural, fluida, sin interrupciones, etc. No se trata de engañarlo, sino de respetar el acuerdo tácito que existe (que será distinto según cuál sea el método de traducción empleado).



Capítulo 6: FUENTES DE INFORMACIÓN

Un punto clave para poder realizar una buena traducción son las obras de consulta que ayudan al traductor. El traductor no puede ni debe saberlo todo sobre las dos lenguas de trabajo, es más, sólo debe dominar específicamente dos destrezas concretas: comprensión lectora en la lengua extranjera y expresión escrita en la lengua materna.

Ahora bien, todo lo que no sepa o no recuerde con exactitud debe consultarlo para que estas dos destrezas se desarrollen al máximo rozando la perfección. El traductor no debe escatimar medios (en este caso, consultas) para asegurarse de que comprende de forma total, completa y profunda el TO y de que su TM está expresado de forma correcta, adecuada, natural, etc.

No haya traductor que se precie que no haga consultas a diferentes obras mientras traduce. Por ejemplo, el diccionario de sinónimos o el ideológico son herramientas primordiales, porque pasa con mucha frecuencia que sabes que sabes una palabra pero no te sale...en ese caso, cabe consultar el diccionario de sinónimos e ideas afines (si recuerdas algún sinónimo o idea afín) o el ideológico (de manejo un tanto complicado al principio pero de gran utilidad en cuanto sabes cómo buscar) cuando no sabes palabras que se asemejen a la que no recuerdas o si simplemente tienes la sensación de que puede haber una palabra que describa algo concreto pero no la conoces.

Es muy difícil hacer una selección de obras para recomendar, porque hay muchísimas en el mercado y además a cada uno le pueden resultar de utilidad unas u otras según sus conocimientos previos, su habilidad, su estilo, etc., pero voy a intentar hablar de obras recomendables en términos generales y voy a marcar, en negrita, las que yo utilizo con mayor frecuencia, avisando, eso sí, de que nunca hay que comprar ninguna obra lexicográfica antes de estar seguro de que va a ser de utilidad para uno, porque lo que a mí me sirve puede no ser lo más adecuado para otro traductor. Algunas obras se pueden consultar de forma gratuita en línea, incluyo la dirección, y la mayoría se pueden comprar ya en formato CD.

Diccionarios de uso en castellano: sirven para consultar qué significan las palabras que se usan habitualmente, no solamente las “correctas” sino las que se usan en la calle.

También son útiles para comprobar si uno está en lo cierto cuando cree que el lector del TM va a comprender con una acepción concreta.

Clave. Diccionario de uso del español actual, Madrid, SM, 2000, 4ª ed.

Diccionario general de la lengua española (DGLE), Barcelona, Biblograf, 1999, 1ª reimpr.

Moliner, María, *Diccionario de uso del español*, 2 vols., Madrid, Gredos 1999, 2ª ed.

Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, *Diccionario del español actual*, 2 vols., Madrid, Aguilar, 1999.

Diccionarios normativos en castellano: sirven para consultar el significado de las palabras y para saber qué criterio aplicar en cuanto a la corrección (anglicismos aceptados o no, regionalismos, ortografía correcta, etc.)

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, 21ª ed. o www.rae.es (actualizado constantemente)

Marsá, F. (1990). *Diccionario normativo y guía práctica de la lengua española*. Barcelona: Ariel.

Martínez de Sousa, J. *Diccionario de ortografía*, Madrid, Anaya, 1985.

Sarmiento, Ramón. *Manual de corrección gramatical y de estilo. Español normativo. Nivel superior*. Sgel.

Diccionarios y obras que ayudan a la hora de redactar o reexpresar en castellano:

Alarcos Llorach, Emilio, *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1994.

- Bosque, Ignacio (director), *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, SM, 2004. (Sirve para saber qué palabras se combinan con qué otras palabras; p.e., saber que una “querella” se “interpone” o que se monta –y no se sube– a caballo.)
- Casares, Julio, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, Gustavo Gili, 1999. (sirve en casos en que tienes un concepto pero no sabes o no recuerdas qué palabra lo expresa; p.e. yo sé que hay un mueble pequeño que se suele poner al lado de la cama y tiene cajones, pero no sé cómo se llama, busco ahí y encuentro “mesita de noche”, “cómoda”, “tocador”, etc. Hay que leer bien la introducción para aprender a buscar, pero una vez comprendido, es realmente práctico y útil.)
- Corripio, Fernando, *Diccionario de ideas afines*, Barcelona, Herder, 2000, 7ª ed. (Va más allá de los diccionarios de sinónimos, ofrece ideas afines y eso puede ayudar mucho, aunque tiene el riesgo de que debemos saber en qué contexto y registro utilizarlas.)
- García Yebra, Valentín, *Claudicación en el uso de las preposiciones*, Madrid, Gredos, 1988.
- Gili Gaya, Samuel, *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Vox, 1993, 15ª ed.
- LÓPEZ GARCÍA-MOLINS, Ángel, *Diccionario de sinónimos y antónimos de la lengua española*, Valencia, Alfredo Ortells, D.L, 1986.
- Martínez de Sousa, J. *Diccionario de redacción y estilo*, Madrid, Pirámide, 1997, 2ª ed.
- Martínez de Sousa, José, *Diccionario de usos y dudas del español actual*, Barcelona, Bibliograf, 1998, 2ª ed.
- , *Manual de estilo de la lengua española*, Oviedo, Trea, 1999.
- Mederos, H. (1988). *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Sta. Cruz de Tenerife: Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.
- Muñoz, E. *Diccionario de palabras olvidadas o de uso poco frecuente*. Madrid, Paraninfo, 1993.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Asociación de Academias de la Lengua Española: *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L., 2005. www.rae.es
- Seco, Manuel, *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000, 10ª ed. 2ª reimpr.
- Seco, Manuel; Andrés, Olimpia y Ramos, Gabino, *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid, Aguilar, 2004.
- Varela, F.Kubarth, H. *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos, 1994.

Obras para reflexionar o profundizar sobre el estilo y el uso en español:

- Agencia Efe, *Manual del español urgente*, Madrid, Cátedra, 1998, 12ª ed. corregida y aumentada <<http://www.efes.es/>>.
- Lázaro Carreter, Fernando, *El dardo en la palabra*, Barcelona, Círculo de lectores, 1997.
- , *El nuevo dardo en la palabra*, Madrid, Aguilar, 2003.
- Lorenzo, Emilio, *El español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid, Gredos, 1994, 4ª ed.
- , *Anglicismos hispánicos*, Madrid, Gredos, 1996.
- , *El español en la encrucijada*, Madrid, Espasa Calpe, 1999.
- Montolio, E., *Manual práctico de escritura académica*, Barcelona, Ariel, 2001, 3 vols. (muy útil para mejorar la redacción en castellano)
- Ortega, G., y G. Rochel, *Dificultades del español*, Barcelona, Ariel, 1995.
- País, El, *Libro de estilo*, Madrid, El País, 1994

Diccionarios y obras para consultar aspectos contrastivos entre el inglés y el castellano:

- Cuenca, M. (1987). *Diccionario de términos equívocos ("falsos amigos") inglés-español-inglés*. Madrid: Alhambra.
- Stockwell, R.P.; Bowen, J.D.; Martin, J.W. (1965). *The Grammatical Structures of English and Spanish*. Chicago – Londres: University of Chicago Press.

Diccionarios bilingües inglés-castellano

- Collins. *Diccionario español-inglés/English-Spanish Dictionary*, Barcelona, Grijalbo, 2000.

Diccionario Oxford español-inglés inglés-español, Madrid, Oxford University Press, 2003.
Diccionario internacional Simon&Schuster inglés-español español-inglés, Nueva York, MacMillan, 1997, 2ªed.
Gran diccionario Larousse español-inglés English-Spanish, Barcelona, Larousse, 2004, 1ª ed..

Gramáticas y diccionarios de dudas en inglés:

Alexander, L. G., *Longman English Grammar*, Londres, Longman, 1988.
Collins Cobuild English Grammar, Londres, HarperCollins, 1990.
Torrents dels Prats, A., *Diccionario de dificultades del inglés*, Barcelona, Juventud, 1989.

Diccionarios monolingües en inglés:

Bishop, Ada L., *Longman Dictionary of English Language and Culture*, Londres, Longman, 1993.
New Oxford English Dictionary, 20 vols., Oxford, Clarendon Press, 1989.
The New Shorter Oxford Dictionary, 2 vols., Oxford, Clarendon Press, 1994, 4ª reimpr.
Webster's Third New International Dictionary, Springfield (Mass.), Merriam-Webster, 1993.

Respecto a la información que se puede encontrar en internet, que desde luego es una herramienta de gran utilidad si se sabe utilizar de forma adecuada (sabiendo cómo corroborar la fiabilidad de las páginas web, conociendo los diferentes tipos de fuentes que existen como directorios, tesauros, metabuscadores, corpus compilados de lenguaje general y especializado, corpus traducidos, portales de traducción, webs de consulta sobre dudas del uso del lenguaje, diccionarios de todo tipo, etc.) solo puedo decir que hay miles de recursos, literalmente, pero, por desgracia, cualquier listado que ofrezca aquí quedará obsoleto muy rápido, ya que aparecen nuevos recursos constantemente, algunos de los que funcionan hoy mañana habrán desaparecido o habrán cambiado de URL de referencia, por lo que considero que dar referencias aquí sería más una fuente de confusión que de ayuda.



Capítulo 7: COMENTARIO DEL CUESTIONARIO INICIAL

En este último capítulo revisaremos el cuestionario que respondiste al principio y que te había pedido que guardaras. La utilidad no reside en ver lo bien o lo mal que están las respuestas sino en ver la evolución de tus propias ideas respecto a la traducción, porque si yo he hecho bien mi trabajo, después de leer esta guía habrás cambiado una serie de conceptos previos y habrás ampliado los conocimientos de otras áreas... al menos eso espero.

Para cada pregunta, se trata de que leas lo que habías respondido en un principio, y pienses en lo que responderías ahora. Si hay algún cambio, es buena señal. Yo por mi parte comentaré lo que se supone que sería la “respuesta ideal”, pero no es ni lo que tendrías que haber respondido tú (que no has estudiado traducción y por tanto hay muchas cosas que no tienes por qué saber) ni lo “mejor”, ya que puede haber autores que se decanten por otra respuesta, es decir que no se trata de sentirse mal por no haber respondido lo que yo sugiero en absoluto, sino de reflexionar un poco más sobre el fascinante fenómeno de la traducción.

1. ¿Qué es para ti la traducción? Defínela en una frase.

En este sentido, sería conveniente tener en cuenta cinco aspectos o elementos que intervienen en la traducción: dos lenguas (concretamente, comprensión de la lengua extranjera y reexpresión en la lengua materna); un texto; varios parámetros extralingüísticos (culturales, enciclopédicos, temáticos, etc.); un acto de comunicación (conocer lo que implica que la traducción sea un acto de comunicación: hay un cliente, una finalidad, un lector final, etc.) y por último, la traducción es un proceso mental (es complejo, interviene factores que hacen que un ordenador no sea capaz de realizarlo de forma adecuada en la mayor parte de los casos, hay que utilizar el razonamiento, la creatividad, el espíritu crítico, etc.).

2. ¿Qué conocimientos debe poseer un buen traductor? Enumera los que consideres más importantes.

Se podrían articular las capacidades o competencias del traductor eficiente hablando de cinco “subcompetencias”: (a) la lingüística (comprensión en lengua extranjera y reexpresión en lengua materna), (b) la extralingüística (conocimientos culturales, enciclopédicos y temáticos), (c) la de transferencia (ser capaz de pasar de una lengua a otra sin interferencias, calcos, etc., es decir, utilizando los mecanismos de cohesión propios de la lengua de llegada...; (d) la profesional o instrumental (saber documentarse, encontrar y utilizar fuentes de consulta para todo aquello que no se conoce o de lo que no se está seguro, conocer el medio laboral, ser capaz de realizar una autocrítica, etc.) y (e) la “psicomotora” (capacidad de análisis, de síntesis, de razonamiento lógico, creatividad, etc.).

3. ¿De qué herramientas puede ayudarse el traductor a la hora de traducir? Indica todas las que conozcas:

Se trata de mencionar cuatro ejes o epígrafes concretos (y obras concretas dentro de ellos si se considera pertinente): (a) obras lexicográficas (enciclopedias, diccionarios de todo tipo, libros de estilo, gramáticas, etc.); (b) herramientas en línea (bases de datos, portales, buscadores, meta buscadores, directorios, etc.); (c) especialistas a quienes se puede consultar en caso de duda (personas expertas en el campo temático que trata el texto, por ejemplo, Dharma); (d) textos paralelos (para contrastar equivalencias, el entorno de un término, colocaciones, etc.)

4. Indica todas las variedades de traducción que puede desempeñar un traductor profesional:

Esta pregunta busca respuestas de dos clases: tipos (científica, jurídica, técnica, económica, publicitaria, etc. es decir, áreas de especialidad en las que se inscriben los textos) y modalidades (traducción escrita, interpretación simultánea/consecutiva/de enlace, traducción audiovisual, subtitulación, doblaje, etc.).

Este tema (las modalidades de traducción) no se ha tratado en esta guía, por lo que considero pertinente añadir un cuadro explicativo para aclarar conceptos:

Las modalidades de traducción		
Las modalidades de traducción son variedades de traducción que se distinguen por cambios en el modo traductor. Los modos pueden ser los siguientes: oral, escrito o visual, y pueden aparecer de forma individual o combinada.		
También puede darse el caso de que el modo del texto original no coincida con el modo de la traducción.		
Modo simple: se mantiene el modo del original.		
Modo complejo: hay un cambio entre el modo del original y la traducción.		
Modo subordinado: hay una mezcla de medios en el original y el código lingüístico está supeditado a otros códigos. Si la mezcla de medios es la misma en el original y en la traducción, se trata de un modo subordinado simple, y si la mezcla es diferente en la traducción, se trata de un modo subordinado complejo.		
La siguiente tabla recoge las distintas posibilidades:		
Modo	Modalidad de traducción	Modo del TO – modo del TM
Modo simple	Traducción escrita	Escrito-escrito
	Interpretación simultánea	Oral-oral
	Interpretación de enlace	Oral-oral
	<i>Chuchotage</i> o cuchicheo	Oral-oral
Modo complejo	Traducción a la vista	Escrito-oral
	Interpretación consecutiva	Oral-escrito-oral
Modo subordinado simple	Traducción de cómics	Escrito/imagen-escrito/imagen
	Carteles publicitarios	Escrito/imagen-escrito/imagen
	Traducción musical	Audiomusical-audiomusical
	Traducción teatral para escena	Escrito/oral-escrito para ser representado.
	Doblaje	Audiovisual-audiovisual
Modo subordinado complejo	Supratitulación musical	Audiomusical-audiomusical/escrito
	Subtitulación	Audiovisual-audiovisual/escrito

Fuente: Hurtado Albir, Amparo (1995) "Modalidades y tipos de traducción", en *Vasos comunicantes* 4, p 19-27.

5. Si te encuentras con una expresión en inglés de la que desconoces el significado, ¿qué haces primero? Ordena las siguientes opciones, poniendo un 1 al lado de lo que harías primero y un 3 al lado de lo que harías como último recurso.

....**3**...consultar el diccionario bilingüe

....**1**...intentar sacar el sentido de la palabra por el contexto

....**2**...consultar el diccionario monolingüe inglés

La idea es que primero hay que intentar deducir el significado del término por el contexto (porque el contexto nunca engaña, a veces por pura lógica “acertamos” el significado, si bien es siempre aconsejable consultar después un diccionario para asegurarse de que estamos en lo cierto. Lo siguiente, si el contexto solo no funciona, es buscar en un monolingüe inglés para entender de verdad el significado del término y elegir libremente la acepción más adecuada al contexto concreto, porque si miramos directamente un diccionario bilingüe, que no es nunca tan extenso como el monolingüe,

ya obviamos algunas acepciones y además corremos el peligro de que nuestra cabecita se empecine en “incrustar” un término concreto porque aparece en el diccionario bilingüe (digo “incrustar” porque a veces, cuando veo un error repetido en las traducciones de varios alumnos, voy al diccionario bilingüe más usual y encuentro la razón: el bilingüe lo dice y eso “va a misa”, aunque el sentido común y el contexto digan lo contrario, y entonces imagino a los estudiantes “incrustando”, con martillo y cincel, la palabrita de marras en un texto en el que la palabra no cabe).

Una vez consultado el monolingüe, cuando ya entendemos la palabra, el bilingüe puede ayudar a buscar la equivalencia más adecuada, pero consideramos que no ayuda en la fase de comprensión.

6. Si al traducir encuentras una unidad que comprendes en inglés pero tu traducción no la expresa con suficiente claridad o exactitud, ¿qué haces primero para encontrar la equivalencia correcta? Ordena las siguientes opciones, poniendo un 1 al lado de lo que harías primero y un 3 al lado de lo que harías como último recurso.

...3...consultar el diccionario bilingüe

..1/2..intentar expresar la misma idea de diversas maneras en español

..1/2..consultar el diccionario monolingüe español

Tanto la segunda como la tercera opción funcionan bien para encontrar una expresión adecuada, porque los monolingües en español (sean de uso, de sinónimos, etc.) siempre tienen más riqueza de vocabulario que los bilingües, y por otra parte nosotros mismos (como vimos en el ejercicio de “gracias”) conocemos una gran cantidad de vocabulario y expresiones que habitualmente no utilizamos: si nos esforzamos por “activarlo” será más fácil encontrar soluciones por nosotros mismos sin tener que consultar tantas obras.

7. Cuando se traduce un texto se considera como unidad de partida:

a. la palabra

b. la frase

c. otra:

En este caso, habría que decir “otra” y referirse al párrafo o al texto (la mejor opción es texto).

8. Subraya los elementos que crees que intervienen en una traducción:

cliente autor original medio sociocultural de partida.

época del texto original. medio sociocultural de llegada.

época de la traducción. lector original. lector final.

función del texto original. función de la traducción.

Habría que subrayar todos los elementos, porque intervienen o pueden intervenir (según la situación de producción del TO y la finalidad del TM, como hemos visto en los diferentes ejemplos de la guía) en una traducción.

9. Los principales problemas que se encuentran a la hora de traducir son de vocabulario

F

La afirmación es falsa, porque los problemas de vocabulario se solucionan con consultas a diccionarios, fuentes digitales, textos paralelos o especialistas. En cambio, hay problemas mucho más serios que exigen tomar decisiones difíciles (cuando hay que aplicar creatividad, por ejemplo).

10. Tu traducción de un contrato de compraventa de la empresa británica “WHL Inc.” sería diferente para un bufete de abogados que quiere presentarlo como prueba en un juicio que para una empresa española, filial de “WHL Inc.” que lo necesita para firmar acuerdos con otras empresas españolas.

V

Es cierto, porque si el TM va a servir como prueba en un juicio, se trata de hacer una traducción “informativa”, donde simplemente se explique lo que dice el original para que lo entiendan en castellano (el método de traducción podría ser el literal, haciendo referencia continuamente al original, porque probablemente lo leerán junto con el TO); sin embargo, si la finalidad es utilizar el contrato en España, el TM debe cumplir con la normativa vigente en este país y habrá que adaptar varios puntos del texto (por ejemplo, en el TO seguro que no consta el D.N.I. de las partes firmantes, porque en el Reino Unido y en EE.UU. la mayoría de las personas no tienen D.N.I., pero en un contrato español es imprescindible que las partes se identifiquen con su documento nacional de identidad), con lo que el método elegido será el interpretativo-comunicativo o incluso el libre, según las características concretas del contrato.

11. Todo traductor ha de ser capaz de traducir con la misma eficiencia hacia su lengua materna y hacia su primera lengua extranjera.

F

Hemos visto que el traductor tiene muchas más posibilidades de hacer una buena traducción hacia su lengua materna, porque domina mejor la destreza de expresión escrita con todo lo que esto conlleva.

12. Un buen traductor ha de ser capaz de traducir con la misma eficiencia todo tipo de texto

F

El traductor debe intentar especializarse en uno o varios campos, pero no en muchos, porque de lo contrario nunca va a ser rentable traducir (si desea producir buenas traducciones, claro está), ya que pasa algún tiempo hasta que uno se familiariza con un ámbito temático, en especial si es complejo (como el caso de la traducción científica, la jurídica o la de Dharma) y con las herramientas o sistemas de documentación más útiles para ese campo.

13. Cuando un traductor lee el texto que va a traducir, lo hace igual que lo haría cualquier lector.

F

Como hemos visto, el traductor debe realizar un buen análisis textual, detectar problemas de traducción y reflexionar sobre la situación concreta que se le presenta en cada caso, de manera que no puede leer el texto “alegremente” como lo haría si fuera simplemente un lector más.

14. El diccionario bilingüe es la principal herramienta para encontrar la equivalencia adecuada en la lengua de llegada.

F

Creo que esta respuesta no merece demasiado comentario más, ya he mostrado varias opciones más útiles para comenzar que no pasan por el bilingüe.



Apéndice I

BREVE GLOSARIO DE TÉRMINOS BÁSICOS SOBRE TRADUCCIÓN

Adaptación: técnica de traducción que consiste en reemplazar un elemento cultural por otro propio de la cultura receptora.

Ejemplo: se traduce el término tibetano que significa “buitre” por “águila” en la hagiografía de Shabkar (Mathieu Ricard) porque “buitre” en el texto/cultura original tiene una connotación positiva y en la cultura meta no es así, de modo que se busca un equivalente que contenga una connotación lo más parecida posible.

Calco: técnica de traducción que consiste en traducir literalmente un término o una estructura. Esta técnica es positiva cuando se ha reflexionado sobre su adecuación, pero afea el lenguaje meta cuando se utiliza sin pensar previamente (especialmente en traducciones del inglés al castellano, que suelen adolecer de exceso de anglicismos o calcos del inglés).

Ejemplos:

Calco “negativo” de términos: tomar refugio, seres sintientes (por ejemplo, sería mucho más adecuado “ir a por refugio” o “refugiarse” y “seres conscientes”).

Calcos sintácticos: la frase “uno debe rezar al Guru” como traducción de “One has to pray to the Guru”.

Concepto / término: se distingue entre el concepto y el término que en una lengua determinada hace referencia a este concepto.

Ejemplo: el concepto *bodhi* (es decir, el significado mental que imaginamos cuando escuchamos este término) se suele traducir en inglés por los términos *enlightenment*, *awakening*.

Estrategias de traducción: procedimientos utilizados por el traductor para resolver los problemas encontrados.

Ejemplos: para comprender el texto original se puede identificar la estructura del texto, preguntarse por la progresión y encadenamiento de la información, diferenciar ideas principales e ideas secundarias, aplicar el razonamiento lógico, fijarse más en las ideas que en la forma, visualizar los hechos que expone el texto, etc.; para comprender un término en concreto se puede buscar en un diccionario monolingüe, en una enciclopedia, etc.

En el cuadro que se puede encontrar en el capítulo cuatro de la presente guía se especifican varios tipos de problemas de traducción y las vías de solución o estrategias que se pueden utilizar para resolverlos.

Finalidad de la traducción: es la función del texto meta, la respuesta a las preguntas ¿Para qué se traduce este texto? ¿Con qué propósito? ¿Para quién? ¿En qué situación?

Interpretación: traducción oral (ya sea simultánea, consecutiva, de enlace, etc.) por oposición a “traducción”, que se refiere únicamente a la escrita.

Lengua meta: lengua a la que se traduce. También se le llama lengua de llegada.

Lengua original: lengua de la que se traduce. También se le llama lengua de salida o lengua de partida.

Préstamo: técnica de traducción que consiste en integrar un término o expresión de otra lengua, sin ningún cambio o adaptándolo a la ortografía de la lengua meta. Al igual que el calco, puede ser positivo o negativo según enriquezca la lengua meta o la empobrezca.

Ejemplos: lama, estupa.

Problema de traducción: dificultad objetiva con que puede encontrarse el traductor.

Texto meta o TM: es el texto traducido. También se le llama texto de llegada.

Texto original o TO: es el texto que se traduce, a partir del cual se traduce. También se le llama texto de salida o de partida.

Texto paralelo: texto en lengua original o en la lengua meta que pertenece al mismo género textual que el TO (misma macroestructura, mismo formato, mismo grado de especialidad en el tema que trata, mismas expectativas del lector) y que tiene la misma finalidad. Se puede utilizar para contrastar equivalencias, para ver el formato esperado por el lector en la LM, para fijarse en el entorno habitual de un término en la LO...

Traducción: proceso interpretativo y comunicativo que consiste en la reformulación de un texto escrito con los medios de otra lengua y que se desarrolla en un contexto social y con una finalidad determinada.

Traducción directa: la que se realiza hacia la lengua materna del traductor. Es la más frecuente y la que suele ofrecer mejores resultados.

Traducción inversa: la que se realiza hacia la lengua extranjera del traductor. Para “atreverse” a hacer una traducción inversa hay que tener un nivel casi perfecto de competencia escrita en esa lengua extranjera así como de conocimientos de la cultura y la realidad social relacionada con esa lengua.

Apéndice II

CUADROS CONTRASTIVOS PARA TRADUCTORES DEL INGLÉS AL ESPAÑOL

Los cuadros que contiene este apéndice han sido adaptados de la siguiente obra: López Guix, J.G.; Minett, J. (1997). *Manual de Traducción inglés-castellano*. Barcelona: Gedisa.

Diferencias léxicas y morfológicas entre el inglés y el español

Inglés	Español
Adjetivos antepuestos prácticamente siempre. Tendencia a acumular adjetivos yuxtapuestos ("The youngest, Herr Macker, a pale, steel-frame-spectacled, white-collared, dark suited bank clerk with hair like a cap of brown felt, was...")	Adjetivos con valor expresivo diferente si se anteponen o se posponen. Tendencia a no acumular adjetivos yuxtapuestos ("El más joven, Herr Macker, un empleado de banca con la tez pálida, gafas de montura metálica, cuello blanco, traje oscuro y un cabello que parecía un sombrero de fieltro marrón, era ...")
Artículo indefinido ante predicado genérico ("He's an athlete")	Ausencia de artículo ("Es atleta")
Ausencia de artículo ante conceptos generales, tratamientos, sintagmas preposicionales ("Spaniards are nice", "Ms. Jones said so", "we'll meet at night")	Artículo definido ("Los españoles son simpáticos", "La señora Jones lo dijo", "nos encontraremos por la noche")
Demostrativos con dos grados de proximidad ("this", "that")	Demostrativos con tres grados de proximidad ("este", "ese", "aquel")
Facilidad y flexibilidad para formar nuevas palabras añadiendo sufijos como "-able", "-ible", "-ul", "-less", "-ly", "-like", "-y", "-ish" o prefijos como "un-", "other-", etc. ("Unexceptionableness", "otherworldliness", "unmicrowavability")	Mayor rigidez en la formación de nuevas palabras.
Maleabilidad de las palabras, que permite convertir en verbo en cualquier otra palabra, o transformar un sustantivo en adjetivo anteponiéndolo a otro sustantivo o adjetivo ("Morris <u>e-mailed</u> me back", "I called a travel agent in Bellvue and <u>VISA'd</u> a ticket to San Jose", "wafer thin <u>salmon paste</u> sandwiches", "a <u>schoolmasterly</u> smile")	Palabras mucho menos maleables.
Presencia obligatoria del pronombre personal en función de sujeto	El sujeto suele ser innecesario gracias al morfema que indica persona en el verbo, es decir que el pronombre personal sólo se explicita para deshacer ambigüedades o dar un valor enfático o expresivo
Profusión de adverbios acabados en "-ly". ("Indeed, in the nature of things there is <u>usually</u> no <u>entirely</u> suitable past, because the phenomenon these ideologies claim to justify is not ancient or eternal but <u>historically</u> novel")	Utilización mucho más moderada de adverbios terminados en "-mente" ("De hecho, en la naturaleza de las cosas no suele haber un pasado del todo adecuado, porque el fenómeno que tales ideologías pretenden justificar no es antiguo ni eterno, sino <u>históricamente</u> reciente")
Repetición de términos con mucha frecuencia en poco espacio; la repetición contribuye al efecto retórico global ("Community <u>energy</u> policy has three major tasks. The first is to continue to reduce total <u>energy</u> consumption by introducing <u>energy-efficient</u> industrial processes, switching to less <u>energy-intensive</u> industries and conserving and recycling <u>energy-using</u> products").	No repetición de términos sin un propósito concreto como el énfasis o la recurrencia ("La política <u>energética</u> comunitaria tiene tres tareas principales. La primera es proseguir con la reducción del consumo global introduciendo procesos industriales más eficaces en términos <u>energéticos</u> , orientándose hacia industrias con un consumo menos intensivo y conservando y reciclando los productos que gastan <u>energía</u>).
Uso inflacionario de posesivos ("The woman, in fact, holds her hands by her sides and tilts her head at an angle of five and a half degrees. Her hair falls just to her shoulders").	Uso mucho más reducido de posesivos, sólo cuando es necesario denotar posesión ("En realidad, la mujer tiene las manos junto al cuerpo y ladea la cabeza en un ángulo de cinco grados y medio. El pelo le llega a los hombros")

Rasgos de cohesión diferentes en inglés y en español

Inglés	Español
Ausencia de enlaces entre oraciones (ésta se debe inferir): "The image of the psychoanalyst as a translator is a familiar one, bequeathed to us by Freud"; "The brontosaurus, I learned, was an animal that had drowned in the Flood, being too big for Noah to ship aboard the Ark"	Los enlaces se explicitan: "La imagen del psicoanalista como traductor es una imagen familiar que nos ha sido legada por Freud"; "El brontosaurio, <u>según</u> aprendí, era un animal que se había ahogado en el Diluvio, <u>puesto que</u> era demasiado grande para embarcar en el Arca de Noé"
Parataxis y asíndeton (frases cortas coordinadas o yuxtapuestas sin conectores): "Home study course gets you a flying start. Earn while you learn. Expert tutors, personal guidance, help to sell your writing, and much more! It's ideal for beginners. Details free. No cost. No obligation. Send the coupon."	Hipotaxis (frases largas, subordinadas y enlazadas por conectores): "Este curso de estudio a distancia, ideal para principiantes, le asegura un comienzo brillante y le permite ganar dinero mientras aprende. Entre muchas otras ventajas, le ofrecemos profesores con amplia experiencia y ayuda para vender sus obras. Conozca más detalles de manera gratuita y sin ningún compromiso enviando el siguiente cupón."

Usos de puntuación que divergen en inglés y en español

Inglés	Español
El punto se usa con mayor frecuencia en inglés, debido a la tendencia a no hacer tan explícita la articulación del discurso. Ej.: "Such individual catastrophes may be rare. However, Clube and Napier calculate that there should be a few giant comets."	El punto se utiliza con menor frecuencia, ya que ante conjunciones, adverbios o locuciones (lugares donde el inglés suele indicar el uso del punto) el español suele preferir una pausa menos marcada. Ej.: "Estas catástrofes individuales quizá sean poco frecuentes, aunque Clube y Napier calculan que deben existir unos pocos cometas gigantes."
El punto se usa para separar las unidades de los decimales, y la coma para las unidades de millar y el millón.	El punto separa las unidades de millar y los millones, y la coma separa los decimales.
La coma se suele utilizar delante de conjunciones como "and", "or" y al final de las enumeraciones, ante la conjunción que separa los dos últimos elementos	No se utiliza coma delante de conjunciones como "y" u "o". Tampoco se utiliza ante la conjunción que separa los dos últimos elementos de una enumeración.
La coma se utiliza entre dos o más adjetivos que califican a un mismo sustantivo. Ej.: "German epigrammist noted for for his direct, unostentatious style."	La coma tiene un valor más expresivo, lo cual exige la utilización de una conjunción entre los adjetivos (o la anteposición de uno y la posposición del otro). Ej.: "Epigramista alemán caracterizado por su estilo directo y sencillo."
La coma se utiliza para introducir una cita textual o justo después de ella, y en este caso se sitúa dentro de las comillas. Ej.: "'Neither pope nor king,' declared Mazzini."	Se usan los dos puntos para introducir una cita textual y la coma que sucede a la cita, si existe, se pone fuera de las comillas. Ej.: "'Ni Papa ni rey,' declaró Mazzini."
Cuando una cita o un inciso concluye con un punto de interrogación o de exclamación, la coma o la raya final se omiten. Ej.: "The book included his 'nebular hypothesis' –attributing the origin of the solar system to cooling and contracting of a gaseous nebula- which strongly influenced future thought on planetary origin."	La coma o la raya final de una cita o un inciso no se omiten. Ej.: "El libro incluía su 'hipótesis nebular' –según la cual, el origen del sistema solar se debía al enfriamiento y la contracción de una nebulosa gaseosa-, que influyó poderosamente en las teorías posteriores sobre el origen de los planetas."
La raya acota incisos que a menudo son explicaciones, recapitulaciones o enfatizaciones. No se cierran al final del inciso si éste coincide con un punto. Ej.: "Ives, Stravinsky, and Bártok –these were the composers he most admired.", "I rite terribly little –about three poems a year,' Mr Larkin says."	La raya se usa como inciso, a modo de paréntesis, solamente cuando el contenido de éste es irónico, sugerente o afectivo, y en este uso siempre debe cerrarse al terminar. Para incisos explicativos, de recapitulación o énfasis, se utilizan otras marcas (los dos puntos, la coma, el punto y coma o los puntos suspensivos). Ej.: "Ives, Stravinsky y Bártok: éstos eran sus compositores más"

	admirados.", "Escribo poquísimos...unos tres libros al año', afirma Larkin."
La raya indica la interrupción del discurso o la omisión de parte de una palabra. Ej.: "Hello, Tim. It's Dr. Thompson calling you back. If you'd-".	Para indicar la interrupción del discurso o la omisión de parte de una palabra se utilizan los puntos suspensivos. Ej.: "-Hola Tim. Soy la doctora Thompson. He recibido su llamada. Si quiere..."
Las comillas (simples o dobles) señalan citas y diálogos. Ej.: 'That's all he has to do?' 'That's all. Let him ask me.' Yossarian said.	Los diálogos se marcan con rayas o comillas dobles, pero éstas sólo se utilizan cuando los diálogos están integrados en el párrafo o dentro de otro diálogo señalado por rayas, además de los recuerdos o pensamientos. Ej.: -¿Es lo único que tiene que hacer? -Sí. Pedírmelo –dijo Yossarian.
Uso de mayúsculas en los siguientes casos: tratamientos, títulos y cargos, nombres que indican parentesco, tendencias religiosas, políticas, filosóficas, artísticas, etc. así como sus seguidores, guerras, batallas, tratados, denominaciones del calendario o fiestas, lenguas, gentilicios, etnónimos, accidentes geográficos, epónimos, calles, avenidas y edificios. Ej.: "Prince Charles", "Mother", "Buddhism", Vietnam War", "Monday", "English", "Mediterranean Bassin", "Victorian times", "Lexington Avenue".	Uso de las minúsculas en tratamientos, títulos, cargos, nombres que indican parentesco, tendencias religiosas, políticas, filosóficas, artísticas, etc. así como sus seguidores, guerras, batallas, tratados, denominaciones del calendario o fiestas, lenguas, gentilicios, etnónimos, accidentes geográficos, epónimos, calles, avenidas y edificios. Ej.: "príncipe Carlos", "madre", "budismo", "guerra de Vietnam", "lunes", "inglés", "cuenca mediterránea", época victoriana", "avenida Lexington".

Rasgos estilísticos característicos del inglés y del español

Inglés	Español
Parataxis en cualquier registro (yuxtaposición, asíndeton, mayor frecuencia de oraciones coordinadas)	Hipotaxis en los registros formales y cultos (la subordinación denota un mayor nivel de instrucción y cultura)
Elipsis (se evita nombrar al agente de la acción, para favorecer una visión objetiva del mundo)	El sujeto se explicita normalmente (se ofrece una visión)
Lítotes muy frecuente (figura retórica que consiste en dar a entender el que habla más de lo que dice por el procedimiento de negar lo contrario de lo que se siente o piensa): "it's not bad".	Lítotes menos frecuente
Concreción (se expresa la realidad de un modo objetivo y descriptivo que responde aun orden lógico y racionalista)	Abstracción (se percibe la realidad de modo analítico, con sutilezas como las expresadas por el modo subjuntivo; el lenguaje deja mucho a las presuposiciones psicológicas del interlocutor).